

COMEDIA FAMOSA.
 EL FENIX
 DE ESPAÑA,
 SAN FRANCISCO
 DE BORJA.
 DE UN INGENIO.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

<i>El Emperador Carlos V. Barba.</i>	***	<i>Doña Beatriz, Dama.</i>	***	<i>El Hermano Marcos.</i>
<i>San Francisco de Borja, Barba.</i>	***	<i>Marcela, Dama.</i>	***	<i>Una Vizcaina.</i>
<i>Don Alvaro su hijo, Galán.</i>	***	<i>Juana, Criada.</i>	***	<i>Dos Niños. Criados.</i>
<i>Don Sancho, Galán.</i>	***	<i>Inès, Criada.</i>	***	<i>Un Angel. Musica.</i>
<i>Carlos, Vandalero.</i>	***	<i>Calvete, Gracioso.</i>	***	<i>Acompañamiento.</i>



JORNADA PRIMERA.

Salen Carlos de Vandido, y Don Sancho, Galán, y Calvete de camino.

Sancho. **M**il veces, amigo Carlos, me dà los brazos.

Carlos. Mil veces, señor Don Sancho, los vuestros me honran con lo que me prenden.

Sancho. Cómo estais?

Carlos. Para serviros, bien que entre trabajos siempre.

Sancho. Te busca el Virrey?

Carlos. Me busca, que he dado en ser con Virreyes mas desgraciado, que con Herodes los Locentes. El primero que intentò en Cataluña prenderme,

fue el gran Duque de Gandia Don Francisco, que oy suspende à España con la mudanza de vida, pues los laureles de su sangre, y sus Estados depuestos gloriosamente, se entrò en una Religion, que nueva al mundo amanece; Cuentan, que la Compañia de JESUS se llama: aumante Dios su sagrado Instituto; pues me dicen, que el que tiene; es ayudar à salvarnos en la vida, y en la muerte. Y ya que soy yo tan malo, que en vida no me aproveche, quizá lo havrè menester

para el día en que me cuelguen.

Calv. Dios te oiga.

Sancho. Con los cavallos
retírate tú , Calvere.

Calv. De muy buena gana , porque
hà rasillo que me vence
cierto sueño tan mortal,
que parece de los siete. *Vase.*

Carlos. Pero dexando à una parte
mis fortunas ; què se ofrece,
señor Don Sancho , en que pueda
serviros quien tanto os debe ?
la vida es no menos , pues
en Barcelona valiente,
de un suplicio amenazado
la librásteis , y aora viene
llamada de vuestro aviso
à este bosque , por si puede
à su dueño , que sois vos,
restituírse obediente.
Ya me teneis en Vizcaya;
quanto de provecho fuere
mi persona , todo es vuestro:
nada mandarme recele
quien , si me pide la vida,
cobra lo que se le debe.

Sancho. Tragiste los camaradas,
que te avisè ?

Carlos. En diferentes
quadrillas , por todo el bosque
disimulados se extienden.

Sancho. Quièn los acaudilla ?

Carlos. Yo;
y mientras estoy ausente,
cierto Catalàn hechizo,
beldad tratable , que viene,
en airosos disimulos,
favoreciendo à quien vence.

Sancho. Pues ya que pueden mis ansias
desahogarse libremente,

Carlos , sois mi amigo ?

Carlos. Nada
por vos havrà que no arriesgue.

Sancho. Quando me vieras morir,
què hicieras ?

Carlos. Dar yo mil veces
mi vida por vuestra vida.

Sancho. Pues essa estriva en la muerte
de un hombre.

Carlos. Que mueran quantos
os agravian.

Sancho. Y si fuese
tambien enemigo tuyo ?

Carlos. Mejor que mejor.

Sancho. Atiende.

Si al dictamen de mis ansias
hubiera de resolverse
aquella question , de qual
amante es quien mas padece,
ò aquel que sufre olvidado,
ò el que aborrecido siente;
què presto (ay de mi !) el olvido
coronàran de laureles;
pues hà dos años que adoro
de un Angel , no los desdenes,
que à merecer yo sus iras,
què le faltaba à mi fuerte ?
sus olvidos si : tan mudo
ha estado en mi pecho siempre
este , no amor , sino monstruo
de Amor , pues de diferentes
naturalezas compuesto,
ni sè si yela , ò enciende
mi corazon , que volcàn
arde entre llamas de nieve.
Si me atreviera à decir,
ò bien loco , ò mal prudente
(pues en delirios tan sabios
no hay yerro que no se acierte,
ni en tan cuerdos frenesies
acierto que no se yerre)
què mi amor , quantos la fama
celebra finos , excede;
no me atrevo à mucho , pues
la causa à exceder se atreve
quantas beldades celebran
las plumas , y los pinceles.
Mienten los rayos del Sol,
si presumidos dixeren,
que de sus luces sus ojos,
negros bozales , aprenden
à lucir : mas (ay de mi !)
que poco otros rayos mienten,
si dicen que estudian de ellos
la violencia con que hieren.
Mi prima Doña Beatriz
Enríquez , que por la muerte
de su padre , el Marquesado

oy de Alcañices posee,
 es el respetado templo,
 de cuyas nobles paredes
 los hierros de mi cadena,
 bien como milagros, penden.
 Ya os dirè el dificultar
 la razon de no atreverme
 à declararla mi amor
 à mi prima, mayormente
 quando por tan deudo fuyo,
 vivo desde mis niñeces
 en su casa; pues sus padres
 con mira à que no anduvieffe
 pobre yo, y pariente fuyo,
 ajados indignamente
 sus blasones, me acogieron,
 ni bien criado, ni huesped,
 passando plaza de hospicio
 lo que fue en substancia alvergue.
 Bien de esta razon la duda
 pudiera satisfacerse;
 que el ser pobre, es la mordaza
 que al mas discreto enmudece:
 pero no es esta la causa
 de mi silencio: qual debe
 de ser (ay Dios!) pues con ella
 no es ser pobre inconveniente!
 con que dexando esta parte,
 passo à la que me detiene.
 Muerto mi tio el Marquès,
 por mas cercano pariente,
 se encargò de la tutela
 de Beatriz, mientras cumplierse
 su edad pupilar, el Duque
 de Gandia, Español Fenix,
 que de Imperiales cenizas
 segunda vida establece:
 trataba entonces el Duque
 de dexar, como lo tiene
 executado, del mundo
 vanidades, y altiveces,
 trocando en la humilde ropa
 de la Compañia, el siempre
 heroico blason de tantos
 generosos ascendientes,
 que aun de Coronas Reales
 se ciñò alguno las sienas.
 A este efecto era su casa
 frequentada comunmente

de Hijos de su Religion,
 cuya virtud:- pero cesse
 su alabanza, que en mis labios
 un poco à lisorja huele,
 pues no sè què oculto hechizo
 me obliga à que los venere
 tan poco libre, que el alma
 su mismo afecto no entiende.
 Fuelle el trato de los Padres,
 del Duque el exemplo fuisse,
 al fin, mi prima creció
 tan escrupulosamente
 devota, y con tal recato
 en sus acciones procede,
 que no saben sus oídos
 aun la platica mas leve
 sufrir de amores profanos;
 y en tanto extremo le ofenden;
 que levísimos descuidos
 la he visto severamente
 castigar en su familia:
 ved, pues, què apelacion puede
 hallar mi amor, que à otros medios
 cerrada la puerta tiene.
 En los obsequios comunes
 de ansias, finezas, papeles,
 con que amantes desvalidos
 sobornar la piedad suelen,
 tal vez, que haciendose sordo
 à tantos inconvenientes,
 quiere mi amor declararse,
 necio, y restado en perdetse;
 un mal entendido yelo
 me embarga la voz; de suerte,
 que si no es en ayes mudos,
 no me permite que aliente.
 En este estado me hallaba,
 padeciendo los desdenes
 del amor, y la fortuna,
 dos verdugos tan crueles,
 que atormentan, solo à fin
 de que calle el delincuente;
 quando los Cielos (ay Dios!)
 vinieron à que entendièsse,
 que no hay mal donde no hay zelos;
 y en el triste que padece,
 à trueque de que ellos falten,
 todos los males son bienes.
 Don Alvaro, hijo del Duque

de Gandia , que prenderte ,
siendo su padre Virrey ,
ya sagaz , y ya valiente ,
intentó por tantos medios ,
es el dichoso , que tiene
tan cerca su casamiento
con Beatriz , que solamente
esperan à que lo deudo
el Pontifice dispense .

Yo , que en mis males tenia
sobrada causa à una muerte ,
no del todo tan forzosa ,
que no fuisse contingente ,
por las ciegas esperanzas ,
que soñarle un triste fuele ;
à vista ya de mis zelos ,
què remedio havrà que espere ?
què mal à que no me exponga ?
què despecho que no intente ?

Yo me muero , amigo Carlos ,
y el corazon que padece ,
pienso que para librarme ,
quiere de una vez perderme .
Pues pierdame de una vez ,
y alivie me tantas veces ,
quantas de mis pensamientos
me librare de esta fuerte .
Muera Don Alvaro , amigo ,
que aunque èl no intenta ofenderme ,
el que de zelos me mata ,
sobrada culpa comete ;
y mas en Tribunal , donde
zelos , y embidia son Jueces .

A visitar à su padre
mañana dicen que viene ,
cerca de Oñate , à una Hermita ,
en cuyo devoto alvergue ,
dos leguas de aqui distante ,
habita tan pobremente
humilde , y mortificado ,
que ya de sus excelentes
virtudes , por toda España
nobles fragancias se extienden .
Beatriz , que de sus virtudes
tantas experiencias tiene ,
à consultar no sè que
devocion , tambien à verle
viene oy con su familia ,
donde es fuerza que se encuentren

Alvaro , y Beatriz : ò nunca
lo quiera Amor , sino quiere ,
que la nube de mis zelos
rayos de enojo rebiente !
De tu resolucion , Carlos ,
toda mi vida depende ;
tu enemigo es mi caemigo ,
yo he de morir si èl no muere :
yo no puedo por mi mismo
matarle , porque se pierden
de una vez las esperanzas
de mi triste amor ; tù eres ,
por mas desimaginado ,
quien solo aliviarme puede .
Restituyeme la vida ,
no , Carlos , la que me debes ,
la mia si , que à las manos
de agenas dichas fallece .

Y si à ti , ò à otro , mi intento
fiera le pareciere ,
tome mi dolor , veremos
si lo piensa mas prudente .

Carlos. Por cierto , yo estoy quejoso ,
señor Don Sancho , de vos ,
y me pesa , vive Dios ,
veros tan ceremonioso .
Para decirme : al momento
este hombre haveis de matarme ,
què es menester enterarme
tan por menudo del cuento ?
Digo , señor , que os prometo
matarle , y que al punto irè ,
y si es menester traerè
testimonio del efecto .

Sancho. Amigo : - *Carlos.* No hay que andar
en cumplimientos conmigo .

Sancho. Mi pecho : - *Carlos.* Por un amigo
me dexarè yo ahorcar :
fuera de que son premisas ,
que esto à Don Alvaro quadre ,
y vaya luego à su padre ,
que se lo diga de Missas .

Sancho. Mi amor rendido : - *Carlos.* Ya veo ;
que estais muy enamorado ,
y os falta de confiado
lo que os sobra de deseo .
El camino de Castilla
no ha de traer ? *Sancho.* Y con gente
vendrà . *Carlos.* Que no es tan valiente ,

yo tambien llevo quadrilla;
idos al instante vos.

Y esse criado? *Sancho*. Es secreto.

Carlos. Digolo, porque en efecto
es picaro: à Dios. *Vase.*

Sancho. A Dios.

Como zeloso me irritó,
no veo mi sinrazon:
què violenta es mi pasión;
pues obra mal sin delito!
Pero la fenda he perdido
del bosque: inculta maleza!
todo mi pecho es tristeza.
Calvete: si se ha dormido?
què soledad! quanto toco
mas horrores me renueva.

Sale Calvete. Señor, señor, que me lleva
el diablo. *Sancho*. Detente, loco.

Calv. Jesus, Jesus, què modorra!

Sancho. De què te asustas, Calvete?

Calv. De que te sonè bonete,
y te vuelvo à encontrar gorra.

Sancho. Estàs borracho? *Calv*. Y lo infiero
de mi susto demasado,
que ser el sueño pesado,
es de cargar delantero.

Y Carlos, què pretendia?

Sancho. Travessuras fuyas son;
en no sè què pretension,
que le ayudasse queria.

Què soñabas? *Calv*. Mil quimeras;
soñaba, que Bercebù
à èl le llevaba, y que tù
de la Compañia eras.

Mira què mas desatino
pudo el diablo haver pensado,
que hacerle à èl condenado,
por hacerte à ti Teatino.

Sancho. Què de veces (ay de mi!)
lucha con mi pensamiento
este Religioso intento!
pero es vano frenesì.

Alvaro muera, por mas *ap.*
que me intente reprehender;
pues tan facil me ha de ser
matarle. *Dent. Vixc.* Nò mataràs.

Sancho. Què es esto? *Calv*. Una Vizcaina,
que à un muchacho le diò un grito.

Sancho. Todo le asusta al delito! *ap.*

A nolotros se encamina:
pon los cavallos, y guia
à la Hermita. Ay corazon!
dònde hallarà mi afliccion
descanso? *Vixc.* En la Compañia:—
Sale una. Labradora Vizcaina con un Ni-
ño de la mano.

Vixc. Doctrinas aprenderàs,
Juanchos, ò te he de moler;
Santos Duques dixo ayer,
el quintos, no mataràs.

Sancho. De un casual accidente,
locura es formar agujeros.

Vixc. Bendigas Dios, Cavalleros.

Calv. Dònde vâ la buena gente?

Vixc. A Hermitas de Oñates vâs,
donde Padre Borja esperas;
que aunque Duque en Cortes eras,
muchísimo Santo estàs:
enseñas las oraciones,
y sabiendos à quien hallas
dàs Rosarios, y M-dallas.

Niño. Y con cañas coscorrones.

Vixc. Tambien à los Pueblos sales;
y riñes mucho el pecar,
y luego vâs à posar
con pobres en Hospitales.
Ayunas, y azotas mucho,
y en obras, que tienes nuevas,
tierra, y agua à cuestras llevas.

Sancho. Cielos, todo esto que escucho,
obra es de vuestra grandeza; *ap.*
porque al vernos acusados,
no tengan nuestros pecados
escusa en nuestra flaqueza.

Vixc. Emperador, y Señores
vienes oy à verle, y vamos;
pues mucho hà que deseamos;
à vèr cara à Emperadores.

Sancho. Què à verle viene?

Calv. Què espanto
esto te causa? Es, señor,
mucho, que un Emperador
venga à vèr à un Padre Santo?

Sancho. Fue en el siglo su privanza
justo premio de su zelo;
esto que estorve, recelo, *ap.*
el logro de mi esperanza.

Vixc. Con que licencias nos dàs,

nos vamos : Juanchos , caminas ,
andas , y dices Destinas .

Ella, y Niño. El quintos , no mataràs . *Vanse.*

Sancho. Mudàs aldabas han sido *ap.*

estas voces , que en su calma
me están despertando el alma
por las puertas del oído .

Caro. Vamos à montar , señor ;
què llevas ? demonos priessa ,
que llegará la Marquesa
primeró que tú . *Sancho.* Ay Amor !
y quántas tragedias diste
de horror , y melancolia
que representar al día
en el corazon de un triste ! *Vanse.*

Salen Don Alvaro de Borja , y un Criado de camino , y el Hermano Marcos.

Marc. Muy bien venido à esta Casa ,
señor Don Alvaro , sea
Vuefñoría . *Alvaro.* No es mucho ,
mi Hermano Marcos , que venga
con bien à esta Casa , donde
mi mayor dicha se encierra .

Marc. Pues perdonarè , señor ,
las faltas que hallàre en ella ;
porque hasta mañana , no
le esperabamos . *Alvaro.* Fue fuerza
adelantarme , sabiendo ,
que el Emperador desea
ver à mi padre ; y como oy
passà de Oñate tan cerca
su Magestad , he querido
prevenir la contingencia .

Tambien supe , que mi prima
oy viene à verle , è hiciera
à mi sangre , y à mi amor
dos desaires en no verla .

Còmo està mi padre ? *Marc.* Santo :
tenemos en su modestia
un vivo exemplo de aquellos
antiguos Anacoretas ,

que en Egipto , y en Thebaida
libros devotos nos cuentan .

Su oracion casi es continua ,
y el rato que de ella cessa ,
pide à Dios con lo que obra ,
aun mas que con lo que ruega .
Desde media noche està
postrado el pecho por tierra

orando , hasta que à las quatro
la Comunidad dispierta
à oracion ; y otras dos horas
la prosigue , estando en ella
con fervor de quien la acaba ,
y ansias de quien la comienza .
Sus penitencias son tales ,
y tantas , que la Obediencia
me ha hecho à mi su Superior ,
para que se las detenga ,
porque no acabe su vida :
y no en vano lo recela ,
pues os prometo , señor ,
que de aquella gentileza ,
y antigua robustez fuya ,
no tiene ni la apariencia .

Tan flaco està , que tal vez ,
que aplicarle ha sido fuerza
yo mismo unas medicinas ,
por sus continuas dolencias ,
le he visto , que sobre el pecho ,
ya en arrugas , y ya en bueltas ,
mas de media vara dobla
de piel amarilla , y seca .

Su humildad no la creerà ,
si no es quien la experimenta :
para este quarto , que hacemos ,
tierra por si mismo lleva ;
fríega , y barre en la cocina ,
y ajustado à nuestras Reglas ,
al Hermano mas humilde ,
como à Superior respeta .

Del amor que con los hijos
puso la naturaleza ,
vive ya tan olvidado ,
que en la dispensacion vuestra
hablandose cierto día ,
le pedì , que interpusiera
su autoridad con el Papa ,
que tanto estima sus prendas :
y solo me dixo : Dios
harà lo que mas convenga ;
què hay en mi hijo mas que en otro ;
para que le favorezca ?
Y en fin , descender à cosas
particulares , que muestran
de sus heroicas virtudes
la perfeccion grande , fuera
no acabar nunca ; y yo espero

en Dios , que esta planta tierna
de la Compañía , tanto
al abrigo suyo crezca,
que hasta el Indio mas remoto
sus hermosas ramas tienda.

Dentro. Para, para. *Alvaro.* Este es el coche
de mi prima. *Marc.* A que prevenga
lo forzoso à su hospedage,
me dareis , señor , licencia.

Alvaro. A Dios , y haced que mi padre,
que havemos venido sepa.

Marc. Hora es de que esté en la obra
trabajando. *Vase.*

Alvaro. Havrà quien crea
tan alta humildad de un hombre
criado en tanta grandeza !

Salen Doña Beatriz, Juana , è Inès, Criadas.

Inès. Parece que no ha llegado

Don Sancho? *Juana.* Que nunca venga,
si ha de ser à entristecerlo
todo. *Inès.* Extraña tristeza
de unos días à esta parte
le ha dado. *Las dos ap.*

Juana. No hay quien le entienda:
escrupulosa nuestra ama,
y èl triste , por cierto buenas
dos figuras hay en casa
para alegrar una fiesta.

Beatriz. Gracias à Dios , que me veo
en la Compañía , y llega
mi alma donde en el Padre
Francisco de Borja tenga
tantas virtudes , que imite
en su exemplo. *Alvaro.* Vuelcelencia
sea bien venida , à hacer
dos dichosos , que la esperan:
uno es mi Padre , que tanto
de sus visitas se alegra;
debe de ser porque estudia
muchas virtudes en ellas:
otro soy yo , que esperando,
sufro unas horas eternas;
porque como los amantes,
mal Arithmeticos , cuentan
la dilacion de sus dichas,
no en vano mi amor se queja,
de que en dos instantes hà
mas de mil siglos que espera.

Juana. Què apostamos , que responde,

Dios os pague la fineza.

Beatriz. Aunque es preciso , señor
Don Alvaro , que agradezca
vuestra atencion , quien se halla
indigna de merecerla,
tambien os estimaria,
que à cierta súplica , puesta
en las capitulaciones,
muy puntual estuvierais.

Por ruego , mas que por pacto,
pedi à la cordura vuestra,
que el agasajo omitiese
de las públicas finezas,
mientras la dispensacion
otorgada no viniera:
no fue menos que del Duque
mi señor , esta advertencia,
que su espíritu es de todas
mis resoluciones regla.

Alvaro. Hallarme acaso en la Hermita,
y esperar à que vinierais
para befaros la mano,
no es galantèo , que es deuda:
y escusa de obligaciones,
que por mi fangre me empeñan,
no debisteis de pedirla,
que no pude yo ofrecerla.

Beatriz. Otra cosa he de pedir.

Alvaro. Pues no sabeis mi obediencia?

Inès. Què le pedirà ? *Juana.* Que rece
algunos Psalmos à medias.

Al paño Carlos , y Marcela de corto.

Carlos. Parate , que à quien busco
hemos hallado , Marcela.

Marcela. Te conoce? *Carlos.* No.

Marcela. Ventura

fue que en la primera venta
nos dixessen , como havia
passado ya. *Carlos.* La Marquesa
es sin duda con quien habla.

Marcela. Pues en viendo ocasion , muera:
yo me retiro à la entrada
de este bosque , donde esperan
los camaradas de escolta:
y oyes , Carlos , ojo alerta,
menear muy bien las tabas;
pues mira que si te pescan,
te ha de hacer aire el bederre:
y otro mas , que como cerca



tenemos à los Teatinos,
si acaso colgarte intentan,
por falta de quien predique
no se quedará la fiesta.

Vase.

Carlos. Mátale yo una por una,
y lo que viniera venga.

Sale Don Sancho al paño al otro lado.

Sancho. Alvaro, y Beatriz! sin duda,
que fue la noticia incierta
de que esta mañana no
havía de venir: què pena!
volcanes respira el pecho:
miente mil veces quien piensa,
que las iras de un zeloso
de su alvedrío dependan.
Estoy por ir, y perderme
de una vez. Carlos. Si su Excelencia
no se aparta presto, estoy
por tirarle junto à ella.

Alvaro. En fin, quereis que no os hable
como amante? Beatriz. Sola essa
merced os pido, señor,
debaxo de la tutela
me criè de vuestro padre,
donde aprendi quanto intenta,
para introducir el vicio,
honestarse de apariencias.
Llamarse galanerias,
no escusa que culpas sean,
los delirios de un amor,
que quando menos, arriesgan.
Pues es bien que el tanto yugo,
que nuestros cuellos esperan,
se le ofrezcamos à Dios
manchado con sus ofensas?
No es poco lo que se vence
mi pecho con vuestra ausencia:
pues por què los agassajos
han de añadirle otra guerra?
Ni vale decir, que el uso
de semejantes finezas,
las hace licitas, pues
mi temor no las condena
porque ya sean delitos,
sino es porque les fomentan.

Sancho. Aun el alivio de oírta,
mi desdicha no me dexa.

Alvaro. Palabra de obedeceros
os doy, tanto, que parezca,

que aun mis ojos al olvido
le han hurtado las tibiezas.

Inès. Que no haya amores pretende.
Juana. Esta muger en què piensa?

Inès. Es espíritu. Juana. Es melindre,
capricho, locura, y tema,
si ya no es mirar sacar
de su juicio las Comedias.

Beatriz. El Duque mi señor viene.

Alvaro. Què humildad!

Beatriz. Rara modestia!

Sancho. Yo me despeño, fortuna.

Carlos. Ya me falta la paciencia.

*Entra paña Don Sancho, y Carlos quiere tirar,
y suspendense viendo al Santo, que saldrá
con un cubo, y una espuerta.*

Borja. A vuestra sabiduria
gracias, Señor, doy inmensas
de verme, como merecen
mis culpas, como una bestia,
como un brutillo de carga:
què venturosa tarèa!
En la Compañia si
que conocen mis miserias.

Carlos. El corazon se me ha muerto!

Sancho. Muda estatua soy de piedra!

Alvaro. No me dexa hablar el llanto!

Beatriz. Deme à besar Vuecelencia
la mano. Alvaro. A tus pies, señor:-

Borja. Jesus, Jesus! quièn dixera,
que havian de estàr al passo?

Hijos, Alvaro, Marquesa,
levantaos: valgame Dios! *ap.*

y como que son cautelas
del enemigo traidor!

Què harias con la grandeza,

si de la misma humildad

me fabricas la soberbia?

No os levantaís? Beatriz. Sin lograr
esta dicha, mal lo esperas.

Alvaro. Vuestra bendicion pedimos.

Borja. Sea muy en hora buena.

Dios à entrambos os bendiga,
y espero de su clemencia, Bendiceles-
que el yugo, que ya os aguarda,
muy de su servicio sea.

Sancho. Ay de mi, Cielos! Carlos. Conficso,
que su presencia me yela.

Borja. Vuestro impedimento ya

le ha dispensado la Iglesia;
muy presto vendrà el aviso,
yo lo sè por cosa cierta.

Sancho. Si contra el Cielo se atreven
mis pensamientos, què esperan?

Carlos. Mas puede conmigo Santo,
de lo que Virrey pudiera.

Alvaro. De tal nueva os doy las gracias.

Borja. A Dios se las dad, y à cuenta
tambien de que os ha librado
oy de un riesgo, en que murierais,
si no os hubiera librado
su altísima providencia.

Sancho. Què es lo que oigo? mi traicion
ya està (ay de mi!) descubierta.

Carlos. Ni aun aliento me ha quedado
para huir de su presencia.

Sancho. O quièn avisar à Carlos
de esta novedad pudiera!

Carlos. Queden hasta mejor tiempo
todas mis iras suspensas. *Vase.*

Sancho. Parece que està empenado
el Cielo en que yo padezca. *Vase.*

*Toma el Santo la espuerta, y el cubo, y
sale el Hermano Marcos con una carta,
y Calvete apresurado.*

Marc. Aora de Roma un Correo
llega con cartas. *Calv.* Y buenas;
porque con grande ansia està
pidiendo que se las pela
no sè què albricias: mas oigan,
por Dios, que està su Excelencia
bravo peon de Albañil!

Marc. De su Santidad es esta,
Dale la carta al Santo, y lee para sí.
veamos què es lo que dice:
lea Vuestra Reverencia,
y diga, si es bien el darle
pesames, ò norabuenas?

Alvaro. De la dispensacion dice
algo? *Marc.* Tambien viene en ella.

Calv. Si la dispensacion viene,
bravas albricias me esperan
de la Marquesa. *Juana.* Un Rosario
te rezarà por las nuevas.

Calv. Pienzas, Juana, que sería
dàdiva de poca cuenta?

Borja. Valgame Dios! pues, Señor,
otro castigo no hubiera

que dàr à este pecador?
Capelo à mi? *Calv.* Santa Tecla.

Borja. Yo Cardenal? *Alvaro.* Pues de esto
còmo así tanto te pesa?
no es lustre para tu Casa?

Beatriz. No es servicio de la Iglesia?

Borja. Hijos, no para que ciegue
me esteis dorando la venda;
que aunque es verdad, que agradezco
al Papa honra tan suprema,
la Compañia no admite
estas Dignidades: fuera
de que yo me hallo por mi
incapaz de merecerla.

Cardenal yo? *Juana.* Allí le duele;

Calv. Pues digo, què mas hiciera,
à tener de una pedrada
el cardenal en la pierna?

Borja. Esta Purpura, Señor,
dexo por vos, y quisiera;
que la de mi sangre fuera
vertida por vuestro amor:
Verguenza en mi su color,
y no estimacion sería;
pues muy mal pareceria,
aun al lustre de mis venas;
mendigar honras ajenas,
quando he dexado la mía.
Vuestra dispensacion viene
concedida aqui; à la Iglesia
id al punto à darle gracias
muy de espacio à Dios por ella;

Alvaro. Yo, señora, el parabien
solo recibir debiera,
pues sola es mia la dicha.

Beatriz. No tan sola, que no tengæ
mi ventura mas acción,
señor, à las norabuenas.

Alvaro. Muy cortesana codicia
me ha parecido la vuestra.

Beatriz. Por què, señor?

Alvaro. Porque hurtais
la dicha à quien no le pesa. *Vanse.*

Calv. No reparas con el tiento
que los nobios se requiebran?

Juana. Y aun pienso, que por huir
tan graciosa imperitencia,
en la primera Jornada
los ha casado el Poeta. *Vanse.*

Marc.

Marc. Aunque un concurso se vé
de la gente Vizcaína,
oy no puede haver Doctrina.

Borja. Dios le haga Santo: por qué?

Marc. Porque à instantes esperamos,
que el Emperador, que passa
à Flandes, llegue à esta Casa;
y no es bien le recibamos
así, porque atribuirán
muchos de su compañía
el recibo à hipocresía.

Borja. Luego teme el qué dirán?

Marc. Y no faltará quien gruñá
la caña. *Borja.* Pues esto estraña?

mas estimo yo la caña,
que el baston de Cataluña.

Quando con ella en la mano,
de hombres, y niños me veo
cercado, entonces me creo
Príncipe mas soberano.

Si guerra el Cielo, y la tierra

traen, và allí mi desvelo,
como Embaxador del Cielo,

à dár ajuste à esta guerra.

Como entonces Dios me ha dado

sus veces, soy su Virrey;

y amonestando su Ley,
soy Consejero de Estado.

A ser Capitan me obligo

General en este empeño;

pues allí à vencer enseño
las armas del enemigo.

Y en esta guerra, el pendon

es Vandera; y al seguilla,

trompeta es la campanilla,

que me esfuerza el corazon.

Pues decid, trae algun Rey

quien sea, con dicha igual,

Consejero, General,

Embaxador, y Virrey?

Y en efecto, Hermano mio,

Christo nuestro Atalid es:

de su Compañía somos,

hagamos lo que hizo él.

Su Ley à enseñarnos vino,

pues enseñemos su Ley,

y no hay de humanos respetos

que hacer caso, para qué?

El mundo es ciego, y los ciegos,

que todo està obscuro creen;

fuera de que Carlos Quinto

mi señor, muy cuerdo es.

No haya miedo, Hermano Marcos;

que se ofenda de que esté

ocupado un Religioso

en lo que le toca hacer.

Los dos nos comunicamos

cierto día (à solas fue)

que haviamos de este mundo

hollar la loca altivez.

Yo he empezado ya à cumplir

mi palabra, mal que bien;

en su Magestad no es tarde:

no me maravillo, que

son cadenas tan de oro

dificiles de romper.

Deme la caña, y los Niños

al punto llame. *Marc.* Este es *ap.*

en un Principe notable

fervor! Voy à obedecer.

Dale el mantón, y una caña, y vase.

Borja. Mas la estimo, que su Cetro

el mas ambicioso Rey. *Salen dos Niños.*

Niños. Alabado sea el Señor.

Borja. Vengan, mis hijos, con bien:

Quien se ha de perñgnar? *Niño 1.* Yo.

Niño 2. No, Padre, que no sabe él.

Borja. Pues cómo acusa à su hermano?

Niño 2. Que no es mi hermano, que es

mi vecino. *Borja.* Luego ellos

no son progimos tambien?

Niño 2. No, Padre, sino vecinos.

Borja. Qué graciosa sencillez!

Salen el Emperador, Don Alvaro, Doña

Beatriz, Inés, y Juana, y quedanse

junto al paño.

Emper. La priessa de mi viage,

no me permitirá ser

padrino de vuestras bodas,

de que os doy el parabien.

Alvaro. Para dicha vuestra, basta;

señor, befar vuestros pies.

Beatriz. En ellos logra su suerte

nuestra fortuna. *Emper.* Por vér

solo à vuestro Padre vengo.

Antes que yo, cumplid à sè *ap.*

lo que nos comunicamos.

Valgame Dios! no es aquel?

Alvaro.

Alvaro. Si señor. *Emper.* El corazón se me ha enternecido, al ver esta tan grande humildad: dexadle no le llameis; èl no sabe quien le escucha: y pues se dexa entender desde aquí lo que predica, legadme una silla, oíre, sin ir mezclado en respetos, el desengaño una vez.

Sentaos, Mirquela. *Sientanse todos.*

Beatriz. No hables,

Juana, atiende. *Juana.* Ya yo sé la Doctrina, que mi abuelo me la enseñó en mi niñez.

Inés. Por cierto muy linda holgura!

Juana. Para esso el traernos fue?

Bercebù lleve la vida, que acá viniere otra vez.

Borja. Veamos si se han olvidado de lo que les dixè ayer: hemos todos de morir?

Niño 1. Padre, todos. *Niño 2.* Hasta el Rey.

Borja. Ni la Magestad se libra:

y el Emperador? *Niños.* Tambien.

Emper. Y què apricssa me lo anuncian los males, y la vejez!

Borja. La Magestad, la hermosura, que embidia à los ojos fue, reducida à polvo facil, mortal horror vendrà à ser. Esto lo prueba el exemplo: nueve años havrà, ò diez, que al Panteon de Granada yo mismo à enterrar llevè el cuerpo de la señora Emperatriz Isabèl.

Emper. Triste de quien la perdiò! memorias, què me queréis? *Llora.*

Borja. Siendo en vida muy hermosa:-

Emper. Angel era, no muger.

Borja. Al entregar el cadaver, trocado el semblante hallè, y en macilentas arrugas desfigurada la tèz.

Emper. Desfigurada? pues yo me acuerdo que jazmín fue, donde hermosamente el nacar manchaba la candidèz.

Borja. Era el olor de la boca al olfato tan cruel, que estorvando el respirar, quitò el gemirla tambien.

Emper. Tanto infestaba? pues de ella pudo algun dia aprender sus fragancias el jazmín, sus ambares el clavel.

Borja. Tan fea monstruosidad todos llegaron à ver en sus ojos, que el espanto aun mas que la pena fue.

Emper. Sus ojos? difuntos sí, feos no, no puede ser: quièn dos astros de azavache apagar pudiera, quièn? *Levantase.* Callad, Francisco, callad.

Borja. Gran señor? *Emper.* No me quiteis la vida con las memorias de mi difunta Isabèl.

Què es esto? sin libertad del dolor me arrebatè.

Dexadnos solos. *Beatriz.* Notable afcto! *Alvaro.* Despejad, pues.

Quedanse el Emperador, y el Santo solos.

Borja. Què es esto, invicto señor? vos llorais? *Emper.* No os espanteis; secreto os estaba oyendo: triste una memoria es.

Pero hablemos de otra cosa: muy alegre os vengo à ver; que aunque enojado al principio con vos estuve, porque dexando otras Religiones, resolvisteis escoger la Compania, que nueva, y no conocida es; creo de vuestra cordura, que lo havreis mirado bien.

Borja. No puede una Religion, señor, por nueva perder; antes por esso ferà mas su observancia: la Ley del Evangelio lo diga, que mas bien guardada fue al principio. *Emper.* Esta materia trataremos otra vez.

Ya se ha llegado, Francisco, el tiempo de resolver

lo que ya os dixè , y que vos
felo en el mundo sabeis.

A Brusselas voy , à donde
mis Reynos renunciare

en Don Felipe mi hijo:

tiempo es ya de recoger.

Pero decidme , Francisco,
tan fea estava Isabèl ?

Es possible , que aquel rostro

donde el Alva:- mas tened ,

no respondais , profigamos.

Ya os he dicho (aqui quedè)

que à Brusselas voy , à donde

mis Reynos renunciare

en Don Felipe mi hijo:

Tiempo es ya de recoger

este leño , que cansado

de un baibèn , y otro baibèn ,

se vè à pique ; y si aguardamos ,

nos havemos de perder;

que siempre llegaron tarde

los remedios de despues.

Borja. Yo no hallo como estimaros ,

gran señor , tanto placer

como en tal nueva me dais ,

sino echarme à vuestros pies.

Emper. Llegad , Francisco , à mis brazos:

que al fin hemos de romper

con el mundo? *Borja.* Si señor ,

tratarle como quien es.

Emper. Es un traidor. *Borja.* Un ingrato.

Emper. Es un alevè. *Borja.* Un cruel;

y tan injusto , que en tantos

Reynos , como possèis

de tan dilatado Imperio ,

querrà en vuestra muerte èl ,

de tanta tierra , que os quita ,

pagaros con siete pies.

Emper. Hà , Duque !

Borja. Que no soy Duque:

un siervo inutil soy , que

recogió la Compañia

para fregar , y barrer.

Emper. Que el vèr difunta à mi Esposa

os diò el defengano? *Borja.* El vèr

su cadaver fue mi vida.

Emper. Fenix de España serèis ,

pues de tan nobles cenizas

empezais à renacer.

JORNADA SEGUNDA.

Dentro Carlos , y Marcela.

Marcela. Justicia de Dios. *Carlos.* Marcela;

primero es mi vida. *Marcela.* Ay!

misericordia , Señor,

pequè , Dios mio , piedad.

*Cae al tablado muerta , y sale Carlos con
un puñal en la mano.*

Carlos. Comprar à costa de una

dos vidas , no es mal comprar;

no te han muerto tus delitos ,

sino mi seguridad. *Llaman dentro.*

Malo es esto , de la quadra

golpes à la puerta dan.

Dent. Sancho. Carlos , abrid.

Carlos. Don Sancho es;

ya es menor , Cielos , el mal.

Sancho. Abrid , Carlos. *Carlos.* Venis solo?

Sancho. Solo vengo. *Carlos.* Pues entrad.

Abre una puerta , y sale Don Sancho.

Sancho. Què es esto? *Carl.* Cierra la puerta,

en tanto que os admirais.

Sancho. Esta es Marcela? *Carlos.* La misma.

Sancho. Quièn la ha muerto ?

Carlos. Este puñal.

Sancho. Pues què ocasion ?

Carlos. Si me ois ,

dexareis de preguntar;

y tomo el agua en su frente ;

para mayor claridad.

Despues que aquella fucion

de Oñate nos saliò mal

(que lo que no està de Dios

intentarlo es por demàs)

la Marquesa vuestra prima

se vino à la Corte , ya

con Don Alvaro casada ,

harto es lo que lo llorais.

O lleve el diablo el Amor ,

que no se sabe mudar

à otra casa , aunque la busque

prestada en un arrebàl!

Por haver vos heredado

no sè què hacienda , y estàr

ya en mejor fortuna , casa

apartasteis ; mi amistad

rràs vos se vino ; Marcela
me siguiò , no lo ignorais :
harto siento su desgracia ,
que por Dios , que era leal .
Mozo , y recién heredado ,
empezasteis à triunfar ,
siendo vuestra casa abrigo
de travaduras , que imàn
son de semejantes yerros
dineros , y mocedad .
Digalo yo , que à la sombra
de vuestro lado , no hay
en la Corte quien me diga ,
què haceis aqui , Catalàn ?
Nada bastò à resfriaros
del amor con que adorais
à Beatriz , antes quisisteis
tener de puertas allà
confidente à una criada ,
que algunos en decir dàn ,
que es bateria de Amor
por cerca mas eficaz .
A este fin entrò Marcela
à servirle , con disfráz
de hija de buenos padres ,
y moza de honestidad .
Yo me holguè , por tener quien
me avisasse puntual
para concluir la obra ,
que en Vizcaya saliò azàr .
Y al fin , como el Padre Borja
en Valladolid està ,
y en predicando , convierte
aun pechos de pedernal
(esto dicen por à) ,
que yo no le oigo jamàs)
parece ser , que Marcela
le oyò un dia predicar ,
segun dixo ; y como cantan
las coplas de Escarramàn ,
no aguardò à que la sacàra
calabera , ni otro tal ,
que se convirtiò de miedo
al primero Satanàs .
Aqui vino esta mañana ,
diciendo , que mi amistad
se havia acabado , y que
se queria confesar .
Huvo lo de arrepentida ,

yo propongo , no havrà mas ;
el Infierno , y algun dia
se havia esto de acabar ;
mezclando con su sequete
su poco de eternidad .
Olla ; y como soy hombre ;
que en dandome que me dà
una cosa mala espina ,
nadie me la hace tragar ;
la dixè algo mesurado ,
y hecho el higado un volcàn :
Valerte de la virtud
para mudarte , es andar ,
Marcela , la mi Marcela ,
haciendo hechizo el San Juan :
Seis años hà que soy tuyo ,
y con fina voluntad
he sido todo este tiempo
uno de aquellos que han
menester los Jueves Santos
reñir para confesar :
Pero ya que te resuelves
en quitarme el habla , y ya
que soy yo el que està sin voz ;
y tù la que en muda estàs ,
quiero , no por inquietarte ,
sino solo porque dàs ,
como salgo de lo obscuro ,
en quererme deslumbrar ,
decirte , que aunque mi gana
engañarse dexarà
de tu intento , que por justo
pienso que ha de rebentar ,
no mi malicia ; porque
se murmura por acà ,
que hay mil virtudes que tienen
veneno en la qualidad :
Hija , si en càs del Marquès
algun Rodrigote hay ,
que te mira , es otra cosa ;
para què es disimular ?
Yo no doy satisfacciones ,
respondiò con ademàn ,
que me obligò à que la diese
un torniscòn venial .
Alzò el bramo , y dila otro ;
y aqui fue el descascarar ,
diciendo , que à la Justicia
avisaria , que estàs

trazando de dar la muerte
à su Amo, por gozar
la Marquesa; y que yo era
asselino criminal.

Yo, que ya estãba de hieles
hecho un mismo rejalgar,
y en no atender à razones
tengo rabias de Alcoràn,
viendola, que à voz en grito
iba la puerta à tomar,
la tirè una puñalada,

y pienso que fue al compàs,
por el lado de la ciencia,
porque no ha buuelto à chistar.

Entrasteis vos, y este es
todo el caso de pe à pà;

lo que resta es, que à un amigo,
que me la ayude à enterrar
esta noche, à buscar voy:

quedad con Dios. *Sancho.* Esperad,
que à no mirar, vive Dios:— *Empuñã.*

Carlos. Pues aquí què hay que mirar,
¿à assagurè assì mi vida,

y la vuestra que es lo mas? *Vase.*

Sancho. No con lisonjas presumas,
Carlos, que me has de quitar
el enojo, que me ha dado
tan barbara crueldad.

Vase siguiendo à Carlos, y Marcela, introducido el Demonio en su cuerpo, se levanta.

Marcela. Pues la permission de Dios
me dexa (ay de mi!) ocupar
el cuerpo de esta muger,
con quien fue tan eficaz
la predicacion de Borja,
que à despecho mio està
gozando el bien que perdiò
mi rebeldia tenaz,

quando Angel de Luz, mis ansias
afectaron la Deidad:

Valido de mi cautela,
y su forma, he de turbar
de sus obras la eficacia,
de sus virtudes la paz,
de su santidad lo heroico.

O pese à tanta humildad,
que siendo en Francisco luz,
rayo es en mi! *Sale Don Sancho.*

Sancho. Que alcanzar

no le pudiesse! *Marcela?*
pues còmo? *Marcela.* Què os admirais?
por librarme de la furia
de este barbaro rufian,
fingì quanto os ha contado
de mi mudanza. *Sancho.* Y estàs
herida? *Marcela.* No: desmentido
de la cotilla el puñal
pasò. *Sancho.* Tu vida à mi muerta
esperanza alientos dà.
Què hay de Beatriz?

Marcela. Que esta noche
presumo que ha de lograr
vuestro deseo el vencer
la primer dificultad
de declarar vuestro amor.

Sancho. Albricias, alma. *Marcela.* Y quizás
(quieralo mi industria) el fin
que atrevido deseais.

Sancho. Si por lisonja me engañas,
Marcela, mienteme mas;
que en promessas que de parte
de los delitos estàn,

por mas que engañen à un triste,
no echa menos la verdad.

Marcela. Còmo en lo que habeis de ver
os podia yo engañar?
por Embaxador à Roma
oy Don Alvaro se và.

Sancho. Ya lo sè. *Marcela.* A la puerta fallã
del Jardin habeis de estàr
esta noche, hasta que os haga
yo una seña, que serà
(disimular solícito *ap.*
mi cautela mas sagaz
con lo natural del lance)
tocar un harpa, y cartar
à una reja. *Sale Calvete.*

Calv. El Padre Borja
pide licencia de entrar
à verte. *Marcela.* Pese à mi rabia! *ap.*

Sancho. De oir su nombre no mas
se me yela el corazon,
que teme en èl un fiscal
mi vida: turbado estoy!

Calv. Pidiendo limosna và
con sus alforjas al ombro.

Marcela. Despedidle, no le oigais.

Sancho. Dixiste que estava en casa?
Calv.

Calv. Si señor. *Sancho.* Hiciste mal.

Calv. Bolverè à decir, que dices que estàs fuera? *Marcela.* No le oigais.

Sancho. Pues còmo à la cortesía, Marcela, puedo faltar?

Marcela. Eflo se quieren los Padres: con capa de urbanidad vendràn à veros, y luego la plática parará en preguntaros, que quàndo os haveis de confesar?

Sancho. Yo no me atrevo à negarme; vete, y prevenida està, en lo que has dicho, esta noche. *Vase.*

Marcela. Yo procurarè estorvar *ap.* la plática, con dos lances que aora sucediendo estàn.

Calv. Mientras por la puerta falsa te vacío, no me diràs en què estado està contigo mi pretension de galàn?

Marcela. Sientan todos mi malicia: *ap.* si mata à Carlos, tendrà su futura sucesion.

Calv. Pues muger de Birrabàs, siendo causa tan civil, te nos haces criminal?

Marcela. Què esto sufra mi sobervia! toma, lacayo truàn. *Dale.*

Calv. Hà picara, que de un golpe, molido, y quemado me has!

Marcela. Diràs que traigo abrasando las manos? *Calv.* Antes estàn fías, que quiebran los dientes; derribado me ha un quijar.

Marcel. Vaya con su amo esta noche. *Vase.*

Calv. Picara, no me diràs què mondongo te ha enseñado con la mano à requerebrar?

Salen Don Sancho, San Francisco, y el Hermano Marcos, que saldràn con mantèos, y las alforjas de pedir limosna.

Borja. La visita estrañateis.

Sancho. No sè si es susto, ù enfado: *ap.* siempre tiene en mi un criadoVuecelencia. *Borja.* No me hableis, señor, con tal reverencia; porque en un hombre, que pide, ya lo veis, muy mal se mide

limosna con Excelencia.

Calv. Pues no tiene que arguir, que en la Corte perecieran mas de dos, si no tuvieran tanta excelencia en pedir.

Borja. A solas os quiero hablar.

Sancho. Llega unas fillas, y vete. *Saca Calvete fillas, sientanse los dos, y habla Calvete con el Hermano Marcos.*

Calv. Padre, con tanto zoquete no và mala la talega.

Marc. A pedirlos nos embia la obediencia. *Calv.* Harto es, por Dios, que siendo zoquetes, los reciba la Compañía.

Y el Duque de estos retazos come? *Marc.* Amigo es con exceso de pobreza. *Calv.* Y aun con esto se muere por sus pedazos. *Vanse.*

Borja. Dias ha que solícito (deme su eficacia Dios) *ap.* que nos veamos los dos.

Sancho. Què cobarde es un delito! *ap.*

Borja. De què es vuestra turbacion?

Sancho. No es de causa; porque *ap.* como teme lo que vè, se retira el corazon:

què enfado! *Borja.* Señor Don Sancho, fofsegaos, que mi visita, de vuestra inquietud querrà Dios que sea medicina.

Sancho. Este efecto es natural de mis tristezas prolijas, que yo estimo mucho el veros.

Borja. Hà, si supierais la dicha que os aguarda, y còmo fueran gezos las melancolias!

Sancho. A mi dicha? *Borja.* Dicha, y grande; que oy de mi haveis de oírla.

Sancho. Dónde, Cielos (muerto estoy!) *ap.* estas prevenciones miran? No os entiendo. *Borja.* No me espanto; mas porque de una vez os diga à lo que vengo, y sepais quanto de Dios ofendida teneis la Magestad:—

Salen el Hermano Marcos, un Criado, y Calvete muy apressurados.

Marc. Padre.

Borja.

Borja. Valgame Dios! què le obliga à entrar así? **Marc.** Que es la causa tan triste como precisa: este Criado:- **Criado.** A buscar à Vucelencia me embian, para que le dè una nueva harto amarga. **Borja.** Pues decidla. **Criado.** Casi de repente acaba de passar à mejor vida:- **Borja.** Quièn? **Criado.** La Condesa de Lerma, mi señora, y vuestra hija. **Sancho.** Valgame Dios! **Calv.** Triste nueva! **Marc.** La prenda que mas queria el Padre Borja era. **Borja.** Dios nos la diò, Dios la quita; demosle gracias por todo; cobrà lo que le debia. Idos, pues, decid, que ya me haveis dado la noticia. **Criado.** Què entereza! **Marc.** Què constancia! **Calv.** Esta constancia os admira? quando se murió mi suegra tuve yo casi la misma. *Vanse.* **Sancho.** Este hombre es de marmol, Cielos! **Borja.** Pues como diciendo iba, muy irritada, señor, tenéis de Dios la justicia. Vuestra casa, dicen, que es de vandidos acogida todo el año, y vos, señor, quien sus duelos apadrina. Esta, y otras travesuras, que à la Corte escandalizan por liviandades, y vos las llamareis bizarrías, como si el mudarles nombre las quitàra la malicia: (O quànto de un Dios que sufre, arman las tremendas iras!) ò còmo debeis temer, que su espada executiva, que en los corazones duros bien como en piedra se asila, cansada ya:- **Sancho.** No pretendo estorvaros; mas me admira, que tanta pèrdida os dexè lugar, sino es à sentirla; que à mi, aun sin tocarme, el alma

me hierè tanta dèsdicha. **Borja.** Què dèsdicha? pues, señor, por haver muerto mi hija, se ha alzado Dios con su gloria? Creedme, que en esta vida, no hay bienes, que no sean males; si de vèr à Dios nos pivan; ni males, que no sean bienes, si en su amor nos exercitan. No solo esta hija, prenda de mi alma tan querida, que à hurto de la conciencia tierno el pecho la suspira, y por no darle à Dios zelos, la llora como à escondidas; si no es que todos mis hijos, y las mayores delicias que finge el mundo, por mas dulces que el traidor las finja, darè yo, y de buena gana, solo porque arrepentida lllore un alma sus pecados. Porque una noche (decia mi gran Patriarca Ignacio) ò què amor! què se tan viva! dexè de ofender à Dios una de essas mugercillas, que aun quando le sirven mas las llama el mundo perdidas, darè por bien empleadas las penas, y las fatigas de toda mi vida: esto dice Ignacio, el que algun dia mozo, y galàn fue, el mirado de la Corte, y la malicia, por discreto, y por valiente, como oy vos: Dios os bendiga. De fuerte, señor Don Sancho, que en los males de esta vida, si no es el pecado, nada se puede llamar dèsdicha. **Sancho.** Para el lance que esta noche aguardan las ansias mias, *ap.* buena platica por cierto: si no se dèspide aprisa, aunque gressero parezca, le he de acortar la visita. **Borja.** En fin, abreviando lances; mirad qual es la Divina

bondad de Dios; que despues de hallarse tan ofendida de vos (què clemencia!) os quiere hacer de su Compañia.

Sancho. Què? Religioso?

Borja. Y què bueno lo fereis. *Sancho.* Y essa es la dicha, que decis que me aguardaba?

Levántase, y sale el Hermano Marcos.

Marc. De Palacio, à toda prisa,

con un Cavallero, aora à llamar, Padre, os embia el Emperador, que à Yuste passa, donde se retira. *Vase.*

Borja. Que irè le decid. Bolved, señor, à tomar la silla.

Sancho. No me dexò la impaciencia à mirar en la grosseria. *Sientase.*

Borja. Mirad, què exemplo tenemos en Carlos Quinto à la vista! con què valor dexa un mundo, quien todo lo posseia!

Sancho. Finalmente, Padre mio, si Dios quiere que le sirva, me llamarà, que aora tengo las vocaciones muy tibias.

Borja. Tibias son las vocaciones? pues por mas que se resista vuestra voluntad, y sorda se dè por desentendida, ha de ser. *Sancho.* Còmo? por fuerza?

Borja. Reios pues, que algun dia vos mismo, y con hartas ansias, me pedireis, que os reciba en la Compañia. *Sancho.* Yo?

Borja. Si señor, y de rodillas: quedad con Dios. *Levántase.*

Sancho. Vuelcelencia, que le acompañe permita hasta su casa. *Borja.* Quedaos. Gran Dios, bondad infinita, no en esta dureza caiga el rayo de vuestras iras. *Vase.*

Sancho. Por mas (ay de mi!) que el pecho afecta lo que le anima, ò en quantos, de haverle oïdo, turbados miedos vacila! *Sale Calvete.*

Calv. Si has, señor, de despedirte de Don Alvaro, vè aprisa,

que aun pienso que ya ha partido.

Sancho. Ay si pidieras albricias! *ap.*

Hace tanta falta en Roma su persona, y tan precisa es la priessa del viage, que oy à que parte le obligan; aun muerta su hermana. *Calv.* O es que tiene la pena misma el hermano de la hermana, como el padre de la hija.

Sancho. Ven, que si huviere partido, darè el pesame à mi prima de la Condesa. *Calv.* Me huelgo de ir allà, que à Marcellilla la tengo à cargo una cosa, que pienso restituirla,

si la hallo à mano. *Sancho.* Què torpe camina el curso del dia! mas què tarde le amanece

à un triste la sombra amiga! *Vanse.*

Salen el Emperador, y acompañamiento, y Don Alvaro de camino.

Emper. Muy agradecida os queda mi voluntad, por la prisa, Marquès, con que haveis dispuesto à Italia vuestra partida.

Alvaro. No es hazaña, gran señor, servir bien, à quien obliga solo con mandar, premiando no mas de con que le sirva.

Emper. Què cortefano! hijo al fin fois del Duque de Gandia.

Alvaro. Imitarle en agradaros seràn mis mayores dichas.

Emper. Un Capelo, à ruegos mios; el Pontifice le embia; nadie lo sabe, que quiero ganarme yo las albricias en oraciones. *Alvaro.* Señor, puede ser que le resista, que otro de Julio Tercero dexò de Oñate en la Hermita.

Emper. Hà, què buen Padre os diò el Cielo! no huvo en su tiempo en Castilla Cavallero mas cabal:

virtudes, y bizarrìa hermandò tan felizmente, que à sè que me daba embidia: Habla era en Palacio entonces,



que al entrar en las vistas,
 donde en lo hermoso, el deseo,
 si no cae tal vez desliza,
 de acero à raiz del cuerpo
 un cilicio se ponía:
 mirad què exemplo! ò què temo,
 que nos le ponga à la vista
 el dia del juicio Dios
 à muchos, y que nos diga:
 si este fue Santo, aun en medio
 del mundo, y de sus delicias,
 por què decis, que la Corte
 casti. à obrar mal necesita?
 Id con Dios, Marquès, que he visto
 por entre essas celosias
 à vuestro Padre; y en Roma
 os dè el Cielo muchas dichas.

Alvaro. De serviros bien dependen
 las felicidades mias. *Vase.*

Emper. Llamad al Duque, y dexadnos
 solos. *Sientase, y sale el Santo.*

Borja. El fuelo, que pisa *Arrodillase.*

Vuestra Magestad, señor,
 à mis labios le permita.

Emper. Sentaos, Duque.

Borja. Gran señor,
 muy bien estoy de rodillas.

Emper. Francisco, alzad.

Borja. Con un pobre
 favor tanto? *Emper.* Què os admira?
 ya yo soy pobre tambien.

Borja. Gran señor:- *Emper.* Por vida mia.

Borja. Ya, señor, os obedezco,
 que importa mucho tal vida;
 y es bien que esta mi sobervia
 para sus aumentos sirva. *Sientase.*

Emper. Dícenme, que Comissario
 General de las Provincias
 de las Indias, y de España
 os ha hecho la Compania?

Borja. Si señor, que son mis culpás
 aun de mas castigo dignas.

Emper. Castigo llamais las horas?

Borja. Si, gran señor, que son mias;
 y à quien le dan en que yerre,
 claro està que le castigan.

Emper. Un Capelo, por mi orden,
 su Santidad os embia;
 pero trae una pensión.

Borja. Para mi, señor, la misma
 honra de la Dignidad
 es la pensión mas prolija.

Emper. Pienso que la resistis
 por la carga. *Borja.* Què es? decidla.

Emper. Que me encomendeis à Dios.

Borja. Esta en mi es deuda precisa;
 y si Vuestra Magestad

de la Dignidad me alivia,
 le ofrezco pagar doblada
 la pensión todos los dias.

Invictissimo señor,
 esta miseria, que estima
 el mundo tanto, y que al fin
 gozaba yo como mia,
 dexè por seguir à Dios;
 dexad que pobre le siga.

Mi hacienda di por comprar
 esta bella Margarita,
 que entre nacares humildes
 produce el Sol de Justicia.

Ya la comprè, y si la vendo
 por menos, me perderia;
 fuera de que mi Instituto
 con precepto nos obliga
 à no admitir Dignidades.

Emper. Esta escusa no es precisa;

pues con passaros à otra
 Religion que las admita,
 se vence. *Borja.* Jesus! señor,
 Vuestra Magestad no diga

tal, por el amor de Dios.
 Hago yo tan alta estima
 de mi Religion amada,
 dulce prendi, y Madre mia,
 cuyos dulcissimos pechos
 à vida mejor nos crian;
 que no solo esse Capelo,
 pero aun la Tiara misma
 (no sè como lo encarezca)

Hay mas que ser en la vida,
 que Carlos Quinto? nada
 vuestra grandeza compita:
 pues aun la dexàra antes,
 que dexar la Compania.

Emper. No hablan muchos Cortesanos,
 Francisco, con tanta estima
 de ella. *Borja.* Todo, señor, nace
 de que no la comunican:

fuera, señor, de que el mundo
siempre con enojo mira
à los que defengañados
en lo que obran, y predicán,
reprehenden sus vanidades,
y sus vicios fiscalizan.

Emper. Muy bien lo creo, y de à
sin duda nace el que digan,
que no es bien que algunas noches
(mirad qual es la malicia)
salgan con un Santo Christo
(y aun dicen que vos saliais)
à predicar por las calles:
què hay en esto? *Borja.* Que esta misma
noche tengo de salir,
señor, si Dios me dà vida,
porque importa. *Emper.* Para mi
quanto hagais se santifica,
solo con ser obra vuestra:
y ya que humilde no admita
vuestra persona el Capelo,
quisiera que de orden mia
fuerades à Portugal,
que con Doña Cathalina,
la Reyna mi hermana, tengo
que tratar cosas precisas;
y tales, que si no es vos,
no es bien que otro las asista.
Mañana me parto à Yuste, *Levantase.*
que no veo, Duque, el dia,
de prevenirme à la muerte,
que ya cercana me avisa.

Borja. Dios la vida os dè, que tanto
la Christiandad necesita.

Emper. Tan solo como ya estoy,
què puede haver en que sirva?
Mas decid, que reparè
(no sè cierto si lo diga)
que al entrar, al Compañero
dabais no sè què valija:
la verdad, pedis limosna.

Borja. Si señor: por què os admiraa:-

Emper. De ternura à hablar no acierto. *ap.*

Borja. Que un pobre limosna pida?

Emper. No tener mucho que daros
es forzoso que me asija:
pobre estoy, ya lo sabeis;
cien escudos, que os remitan
harè; y creedme, que en quanto

os he dado en esta vida,
no os hice merced jamàs
de agradecerme mas digna.

Borja. Vos de verme pobre à mi
llorais? y à mi de que diga
el Maximo Carlos Quinto,
cuya valiente cuchilla,
aun embaynada, del Orbe
el àmbito atemoriza,
que està pobre, el corazon
no me cabe de alegria.

Emper. Ya os entiendo. *Borja.* Si señor:
ladron llaman de la vida
à la muerte; y para que
no os asuste su codicia,
serà bien que quando venga
halle la casa vacia.

Emper. Ha, si, de las penitencias
còmo os và? que os certifica
mi amor, que como estoy viejo;
las siento mas cada dia.

Borja. No me espanto; Dios en cuenta
os tomarà las fatigas,
que en Alemania tuvisteis
persiguiendo la heregia.

Emper. Eflo si, la gloria à Dios;
nada omiti en perseguirla.
Acuerdome, que una noche
(y què mal tiempo que hacia!)
sobre un carro armado, toda
la paísè, y el Alva misma
à verme temblar de frio
madrugò alegre sus risas;
si ya no fallò à mirarme
galàn, porque guarnecian
mi arnès de flores de plata
sus escarchas ateridas.
Mas pienso, que mi trabajo
no se perdiò, que à sè mia,
que llevò muy gentil rota
la canalla tornadiza,
que à su Dios, antes que à mi,
bolvió la espalda enemiga.
Qual venia el de Saxonia!
(sospecho, que es muy sabida
su historia, no la refiero)
y el Lansgrave qual venia!
selva hicieron la campaña
de mosquetes, y de picas.

Y què à punto el Lutherano
jugaba la Artilleria!
pero yo (dexad, Francisco,
que esto no mas os repita)
me entrè por sus batallones
con sola media lancilla
en la mano; y à fè, à fè,
que nos llevamos el dia.

Borja. La gloria, señor, à Dios
solo haveis de atribuirle.

Emper. Decis bien, no me acordaba;
llevõme la fantasia:
què quereis? no todos pueden
aprender, y tan aprisa,
la perfeccion en que os pone
allà vüestra Compañia.

Vanse, y salen Juana, è Inès.

Juana. Amiga Inès, pues señor
ya se ha ido, descansemos
de tanta cordura. *Inès.* Extre mos
son de prudencia, y honor
los dos cuerdisimos amos,
que diò el Cielo à mis enojos.

Sale Marcela.

Marcela. Què hay, amigas de mis ojos?

Juana. Marcela, solas estamos:
la Marquesa està distante,
canta un tonillo discreto,
y alegre, que te prometo
bailarle el agua delante.

Marcela. Y si lo oye? *Juana.* Està el Jardin
de su Oratorio apartado,
y aun creerà, si se ha arrobado,
que la habla algun Serafin.

Marcela. Què Borja en tal perfeccion, *ap.*
contra los fueros de edad,
hermosura, y calidad,
la haya impuesto! què asficción!
Venga el harpa: mis cautelas *ap.*
sus obras estorvaràn,
y si lo logro, seràn
su misma luz mis tinieblas.

Canta Marcela, y baila Juana.

Marcela. Amor es vandolero,
y de esto lo conozco,
què me roba, y me mata
en la sierra-morena de unos ojos.

Inès. Lindo và.

Juana. De quando en quando

acecha, que estoy remiendo,
que lo que gozo riendo
lo venga à pagar rezando.

Canta Marcela. Sus luces imposibles
tan atrevido adoro,
que à la voz del respeto
mis deseos se estàn haciendo sordos;

Inès. La Marquesa.

Juana. Ay, que la fiesta
pago ayunando este mes!

Sale Doña Beatriz.

Beatriz. Què es esto, Marcela? *Inès;*
Juana, què locura es esta?

Marcela. Del ocio son:-- *Beatriz.* Ea, callad.

Marcela. Disculpados ejercicios.

Juana. Si, que de todos los vicios
es madre la ociosidad.

Beatriz. Y emplearos (què locura!)
es bien, por no estàr ociosas,
en canciones amorosas,
y en necias descompõsturas?

No estraño, que quando ausente
està mi esposo canteis,
ni que mas dolor mostreis
de la desgracia presente,
como es (ay Dios!) el morir
de tal edad tal señora;

solo es lo que siento aora
llegar en mi casa à oir
verfos de amores, que en calma,
son inquietud del sentido,
y solo hiriendo el cido,
suelen dar la muerte al alma:

cómo os atreveis? *Marcela.* Señora,
en un romance discreto,
la agudeza del concepto,
es solo lo que enamora.

Beatriz. Siendo torpe el pensamiento,
es vana seguridad
querer què à la voluntad
no arrastre el entendimiento.

Marcela. Si el entendimiento teme
la voluntad, no acertò,
que aunque mas la alumbre, no
està de Dios, que la queme;
y el alvedrio es tan mio,
que del mal sabe apartarme.

Beatriz. Pues si le empleo en cegarme,
de què sirve el alvedrio?

Marcela.

Marcela. De resistir su violencia.

Beatriz. Luego es cierto, que he empezado; pues en esto está el pecado de que procuro apartarme.

Marcela. No empezó tal, ni se vicia la voluntad, que en efecto la deleita en lo discreto lo agudo, y no la malicia.

Beatriz. Siempre al daño me aventuro.

Marcela. Hay hasta el mucho intervalo.

Beatriz. Pues doyte que no sea malo; negarás que no es seguro?

Marcela. Poco tu prudencia fia de su entereza. *Beatriz.* Es así; nada temo mas que à mi.

Marcela. Què en vano mi error portial *ap.*

Beatriz. Esto, en fin, quede asentado; quien conmigo ha de vivir, ha de procurar huir aun la sombra del pecado. Y porque veais las tres quanto daño trae consigo. (así à enmendarlas obligo) *ap.* traeme tù aquel libro, Inès, que el Padre Borja ha compuesto, y el Espejo del Christiano le intitula. *Vase Inès.*

Marcela. Serà en vano, *ap.* que yo en su lugar he puesto otro, que su intento tuerza.

Juana. Yo tengo que hacer aora.

Beatriz. Juana, esperate. *Juana.* Señora, yo he de ser santa por fuerza?

Beatriz. Quànto es peligroso, y feo os quiero leer à las dos un pecado. *Juana.* Sea por Dios, señora, que yo lo creo; creo que es figura rara, y creerè (si es que ir me dexa) que no hay en el mundo vieja, que tenga tan mala cara.

Beatriz. Su monstruosidad espanta.

Sale Inès, y trae un libro de Comedias.

Inès. Ya está aqui el libro, señora.

Marcela. Què dirà viendole aora? *ap.*

Beatriz. Sentaos, que es leccion tan santa digna de tenerla; pues tal pluma le escribe en suma. *Sientanse.*

Juana. Lindo regalo de pluma.

Beatriz. Què libro traes aqui, Inès? *Inès.* Yo no le abrí, en una almohada del estrado le encontrè.

Beatriz. Comedias son. *Juana.* Lindo à fè; lee siquiera una Jornada.

Marcela. En ellas se leen del bueno siempre las obras premiadas, y del malo castigadas.

Beatriz. Marcela, el peor veneno en muy sabrosa bebida se fuele dissimular.

Levantase, arroja el libro, y tomale Marcela.

Id al punto, hacedle echar en el fuego. *Marcela.* Por tu vida, que leas un rato en él, hallaràs en sus escritos siempre odiosos los delitos, la virtud siempre muy fiel, las palabras muy compuestas, muy atento el pundonor, y las pláticas de amor, aunque finas, muy honestas: que el ingenio tan medido, aun lo indecente dispone, que, ò no lo escribe, ò lo pone como debiera haver sido.

Y el alma fuele beber en las Historias Divinas disfrazadas las doctrinas con máscara de placer.

Beatriz. Vès quanto has dictado bueno?

Marcela. Aun mas en silencio passo.

Beatriz. Pues todo es dorar el vaso para darnos el veneno.

Marcela. Rabioso enojo me abraza! *ap.*

Beatriz. Al punto le has de quemar, y piensa que no ha de estar quien las leyere en mi casa. *Vanse.*

Marcela. Vete; y pues que ya se ve descender la sombra fría, bien mi cautela confia, que sin esta noche de Don Sancho à tu honestidad: què fuertes contrarios son de esta virtud la ocasion, la noche, y la soledad! *Vase.*

Salen Don Sancho, y Calvete con espadas, y broqueles.

Calvete. Obscura noche! *Sancho.* Parece, que

que de sus nublados negros
la cortò el vestido el aire
al uso de mis deseos.

Calv. Señor, vamosos à casa,
que es tan bellaco este tiempo,
que poniendonos de lodo,
tratandonos como negros,
y dandonos un catarro,
èl se queda muy fereno.

Sancho. Què temes? *Calv.* Entre mil cosas,
señor, que al presente temo,
dexando à una parte el fiso,
que es de lo que yo mas tiemblo,
una es, que vi al passar
en la Compañia abierto,
y alguna gente à la puerta.

Sancho. Pues què dices?

Calv. Yo me entiendo.

Sancho. No seas, Calvete, cobarde.

Calv. Señor Don Sancho, si quiero,
que ningun gallina he visto
morir sin sus Sacramentos.

Sancho. Por las rejas del Jardín
à hablar à Marcela vengo,
por si acabo el que con Carlos
ajuste fu casamiento,
y salgan de mal estado.

Calv. Por convertir almas? bueno;
que sale, señor, parece
mi sueño de marras cierto,
de que has de fer Teatino.

Sancho. Dexa essas locuras, necio.

Calv. Que me den dos mil azotes
si tû vinieres à esso.

Sancho. Valgame Dios! que aun buscando
algun fingido pretexto *ap.*
con que esultar mi delito,
me hallasse este pensamiento!

Calv. Harto mas locura es
en un barrio tan desierto
andar, señor, à estas horas
solo, y cargado de hierro.
Dixe solo, porque si
te embisten, yo no me cuento
de noche (y què tal es ella!)
pisando lodo, y à riesgo
de que un contrario, de tantos
(que en la Corte solos tengo
los enemigos del alma

por amigos de tu cuerpo)
te dè al passar de una esquina
un hurgonazo, y laus Deo.
Pero al fin, ya me confuela
tu conciencia, que en èsto
tû vives tan ajustado,
que si te mataren, luego,
sin tocar en Purgatorio,
te iràs derecho al Inferno.

Sancho. Buelvete, Calvete, à casa.

Calv. Aun peor que èstotro es èsto.

Sancho. Por què? *Calv.* Por lo que dirà
à este proposito un cuento.

Decia un padre à un muchacho:
quando vàs por vino, picuso
que te lo bebes; à que
respondiò el niño gimiendo:
Yo nunca me bebo el vino,
señor, quando voy por ello,
que así Dios me salve, que
no es sino quando buelvo.
Aplico, pues: Si al ir solo,
que à palos me maten temo,
no està el riesgo en la salida,
sino en la buelta està el riesgo.

Sancho. Què frialdad!

Calv. Pues calentarla,

que yo, si mal no me acuerdo,
debaxo de estos portales
creo que hay un poyo, y pienso
mientras hablas à Marcela
dormirme: pues dicho, y hecho;
tiendome, y faco el Rosario: *Echase.*
por la señal; ya bostezo:
no hay almeñdrada mejor,
que un Rosario para el sueño. *Duermt.*

Sancho. Mucho se tarda Marcela,
y apenas mi pensamiento,
confundido de mis ansias,
sabe hacer firme concepto
de à què vengo, si à perderme
desesperado no vengo.
De Beatriz no hay que esperar,
que se rinda à mis deseos;
mas de mi resolucion
hay que esperar el remedio
de mi mal, si à verme à solas
con ella en su quarto llevo.
Y què sè yo si à la vista

de la ocasion , del secreto,
de la fineza en mis ansias,
de la ternura en mis ruegos,
se cansará su virtud
de sufrir su pensamiento?
No es muger? pues què sè yo
si la noche, si el silencio:-
mas ay, que es Angel Beatriz!
Y què sè yo si al extremo
menor de su resistencia
cobarde la espalda buelvo?
què sè yo? mas nada sè;
que en tanta lucha de afectos,
amante, y desesperado,
yo solo sè que me muero.

Sale Marcela à la reja.

Cant. Marc. Quiero, y no saben que quiero.

Sancho. La seña es; albicias, alma.

Cant. Marc. Yo solo sè que me muero.

Sancho. Marcela? *Marc.* Señor Don Sancho,

por que hay en la calle riesgo:

(de malograrse mi engaño *ap.*

es solo, porque los ecos

ya de las voces se escuchan,

cuyo ruido (ay de mí!) siento,

con no menor impaciencia,

que las penas que padezco)

Entrad por este postigo

del Jardín, que ya está abierto;

que yo por disimular,

à cantar otra vez buelvo:

no es sino porque no escuche *ap.*

la enemiga voz que temo.

Sancho. Marcela, mi amor:- *Marcel.* Aprísa.

Sancho. Te estima.

Marcela. Esto es perder tiempo.

Canta. A suspirar por la causa

de mi dolor no me atrevo,

porque no de lo que gimo

conozcan lo que padezco:

quiero, y no saben que quiero.

Sancho. Con el alborozo, apenas

cobro de la calle el tiento:

ya encontrè el postigo: Amor,

en tu piedad me encomiendo.

*Và à entrar, y se detiene oyendo al Santo
dentro tocando una campanilla.*

Borja. Temed, mortales, el castigo eterno,
infierno, pecador, infierno, infierno.

Marcela. Ya la voz de Borja he oído:
que no haya un rayo en el Cielo *ap.*
para mí! *Sancho.* Valgame Dios!

què amenaza, y què à mal tiempo!

la voz del Padre Francisco

me ha elado los movimientos!

Si entrarè? mas por què dudo?

refuelto estoy: no me atrevo;

pero ocasion tan feliz

tengo de perder? yo entro:

mas ay! que si entro, me avisa

la voz, que es mas lo que pierdo.

Mas què su terror me ha dicho,

que yo no sepa? estoy ciego.

Si no me refuelvo aprísa,

las luces que trae el Pueblo,

que siguiendo al Santo Christo

và con devoto silencio,

me han de descubrir: Marcela

me aguarda: à entrar me refuelvo.

Al ir à entrar dice dentro el Santo.

Borja. Temed, mortales, el castigo eterno.

Sancho. Ya su voz sobre mí tiene

mas que natural imperio.

Un monte nuevo (ay de mí!)

en cada planta que nuevo!

Marcela. En vano à que se refuelva;

si no le provoco, espero. *ap.*

Canta. Desde que perdi cobarde

la ventura con el tiempo,

echè de ver, que era muerte

la quietud de mi sosiego:

yo solo sè que me muero.

Sancho. Pues si me muero, y me arrastra;

casí por fuerza, mi afecto,

por mas que el yerro conozca,

por què ha de ser culpa el yerro?

Pecarè yo porque aora

me asista un conocimiento,

cuya pobre, y tibia luz

se confunde en tanto incendio?

Què importa que la razon

me esté tirando de un freno,

tan flojo, que aun sin querer,

casí por uso le quiebro?

Doy que me despeño à entrar:

quién me imputará el despeño

à delito? El Cielo. Pues

quisiera saber del Cielo,

por què, ò còmo me permite,
ya en la luz, ya en el deseo,
para gobernar lo bruto
de un apetito violento,
aquèl freno tan de feda,
y esta espuela tan de yerro?
Mas ay! que bastante luz
para refrenarme tengo
de mi yerro, que aunque mas
sea torpemente feo,
còmo le he de conocer,
si me le doró yo mesmo?
Nada entiendo, y solo sè,
que inquietamente suspenso,
ni aquella voz me detiene,
ni me despeña este acento,
por mas que decirlos oigo,
luchando en confusos ecos:-

Canta Marcela, y Sancho lo repite, como tambien lo que dice el Santo.

Marcela. Quiero, y no saben que quiero.

Borja. Temed, mortales, el castigo eterno.

Marcela. Yo solo sè que me muero.

Borja. Infierno, pecador, infierno, infierno.

Calv. Què no dexaràn dormir *Levantase.*

à un Christiano? mas què veo?

la Procecion de los Padres

sobre nosotros? ya tiemblo!

la campanilla, y los gritos?

señor, tù eres? *Sancho.* Calla, necio:

Marcela. Ay de mi! que vanamente
sus cobardias aliento. *ap.*

Calv. Señor, señor, eres tù?

Sancho. Si soy.

Calv. No hables tan quedo

à un hombre, que es mal criado:

no sabes responder recio?

Sancho. Con què devocion camina

muerto el acompañamiento!

horror i: funden las hachas.

Calv. La cera es la que yo siento.

Aora bien, yo estoy temblando:

si tù te quedas, tràs ellos

me escurro, porque debaxo

de la artilleria, pienso,

que no hacen daño los tiros,

por mas que aturdan los truenos.

Marcela. Si se resuelve à dexar
esta ocasion, que le ofrezco, *ap.*

le ha de detener aora

la voz de Beatriz, fingiendo

que le llama. *Sancho.* Me parece

que habla con mis pensamientos

quanto el Padre Borja dice.

Ay de mi! seguirle quiero:

yo no puedo mas, Amor.

Marcela. Engaños, aora es tiempo. *ap.*

Dent. Beatriz. Don Sancho, primo, señor:

Sancho. Beatriz es: què es esto, Cielos?

què aguardo, que à conseguir

tan alta dicha no entro?

Al entrar sale el Santo, y le detiene.

Borja. Señor Don Sancho:-

Marcela. Hà pesares! *ap.*

Borja. No seguís à Dios?

Sancho. Siguiendo

à Vucelencia yo, Padre,

como, ya voy: (estoy muerto!)

Borja. Venid, que si Dios quisiera

deshacer los fugimientos

de quien traidor os engaña

(piedad que humilde le ruego)

bien podia. *Marcela.* Contra mi,

claro està que ha de quererlo: *ap.*

pues de tu humildad me arroja

vergonzofamente huyendo.

Y porque en España conste

mi mal, y tu vencimiento,

en los hierros de esta reja

quedarà memoria al tiempo.

Rompe los hierros de la reja, y vase.

Borja. No admiro que tu malicia

huya de mi, que en efecto,

aun el demonio se espanta

de un pecador tan sobervio

como yo. Vamos, señor,

que nos llama Dios.

Sancho. Què es esto?

tan sin uso el alvedrio

me arrastra à seguirle, Cielos;

que ni yo percibo como,

queriendo ya, y no queriendo,

los umbrales de esta puerta

dolorosamente dexo,

solo (ay de mi!) porque Borja

me diga en confusos ecos:-

Los dos. Temed, mortales, el castigo eterno,
infierno, pecador, infierno, infierno.

¡¡¡¡¡

JORNADA TERCERA.

Salen Carlos, y Calvete.

Calv. Lindo Sermon! *Carlos.* Para mi, cierto es, Calvete, que ha sido la primer cosa del mundo.

Calv. Por què? *Carlos.* Porque si te digo la verdad, es el primero que en toda mi vida he oido.

Calv. Hà buen Christiano! el amor que tuvo el Padre Francisco al Emperador, que el Cielo para si llevarle quiso, bien le ha mostrado en sus honras.

Carlos. Mucho es haverse atrevido en Roma, donde no era el Emperador bien querido, à decir sus alabanzas.

Calv. Esta es propiedad de amigo; que hablar yo bien de uno donde tengo de ser bien oido, y morderle mi pedazo si estoy con sus enemigos, no es de santo, sino es ruin politica del siglo, que refiere Saavedra en su tomo bien escrito à folio quarenta; y aunque me mormure algun ladino, que no cito bien, me estoy en las hojas que ya he dicho; porque si no es de quarenta yo no sè leer otro libro.

Carlos. No he sacado del Sermon mas que salir bien mohino.

Calv. Por què?

Carlos. Porque el Padre Borja, allà con los artificios del Sermon, ò què sè yo, me enfadó, diciendo à gritos: Carlos, oy has de morir; Carlos, el mayor peligro te amenaza; y Carleaba, encarrandose conmigo: cuerpo de Dios tràs el Carlos; pues por el otro lo dixo, para no matarme à mi,

no se a cordarà del Quinto?

Calv. Pues oyès, vuelen salir muy ciertos sus vaticinios.

Carlos. Pues que los tema Don Sancho; que vâ dando en aturdido.

Calv. Dentro de la Porteria le esperarèmos, que ha dicho el Hermano Marcos, que oy faldrà. *Carlos.* Cierto que han sido estos ejercicios, bien impertinente capricho

de Don Sancho. *Calv.* De conciencia dicen que andaba enfermizo, y para desopilarle se acogió à hacer ejercicios: fuera de que à las instancias que el Padre Borja le hizo, ninguno se resistiera, menos que à ser un precito.

Carlos. Que se venga un hombre, Cielos; siguiendo el hermoso hechizo de una muger tan honrada, y amante de su marido, que no sufriendo su ausencia; à Roma seguirle quiso, y salga con esto al cabo de un año que no ha sabido tomar, aun estando en Roma; una leccion de Tarquino!

Vive Dios, que no lo entiendo; porque si este hombre ha querido arrepentirse, no havia medio como el que yo he dicho; porque yo, como me enfado al instante que consigo, no encuentro con el dolor, sino es buscando el fastidio.

Calv. Mucho se tarda, y yo tema que se meta Teatino.

Carlos. Por què?

Calv. Porque le ha de dar en la conciencia algun frio, que le obligue à pedir ropa.

Carlos. De lo que yo mas me admiro es, que Marcela, que à Roma tambien con nosotros vino, pues la casa del Marquès, por no sè què, dexar quiso; y hechas ya las amistades,

està corriente conmigo,
persuadir no le pudieffe
à dexar tal desvario!

Calv. Y qual parlò la bellaca!

Carlos. Què llamas parlar? no he vistò
despues que Dios me criò
moza de tan bello pico!
y què airoso la està el trage
de hombre, en que la he traído!

Calv. Vès, que de tan eloquente
la alabas? pues yo malicio,
que la tal para oraciones
no tiene muy buen estilo.

Carlos. El Embaxador de España,
que à las honras ha asistido
del Emperador, aqui
sale ya. *Calv.* Como es buen hijo,
los Sermones de su padre
estima. *Carlos.* Yo me retiro,
porque aunque no me conoce,
ni yo temo esse peligro,
mientras no vengo mi ofensa,
que estoy, confiesso, corrido:
y mas quando considero,
que por èl (un basilisco
el pecho me abraza) ando
desterrado, y fugitivo
de mi patria: quiera el Cielo
lograr los intentos mios. *Vase.*

Salen D. Alvaro de luto, y el Hermano Marcos.

Alvaro. Bien con las obligaciones
del respeto, y del cariño
que à Carlos tuvo mi padre,
en sus honras ha cumplido.

Marc. Y es mas de alabar, en tiempo
que las cargas de su oficio
la mayor parte del dia
le ocupan. *Alvaro.* Bien lo colijo.
Quando se hace la eleccion
de General? *Marc.* Imagino,
señor Marqués, que mañana
ha de quedar elegido.

Alvaro. Y mi padre ha de tener
algun voto? *Marc.* Antes han dicho,
que para que no le nombren
toma medios exquisitos.

Alvaro. Buen pretendiente.

Marc. Al Capelo
tres veces se ha resistido,

y su Santidad le ama
con muy singular cariño.

Alvaro. Què mucho, si de la Liga;
que el Catholico Felipo,
y su Santidad han hecho
con Venecianos invictos,
por su religioso zelo,
promotor unico ha sido?
Dios nos dè feliz suceso,
que si vence el enemigo,
temo que quede mi padre
con la Christiandad mal vistò.

Marc. Algunos Padres de casa
temen, señor, esso mismo:
y como sus Reverencias
son en todo tan leídos,
refieren, què à San Bernardo
le tuvo muy asfido
otro caso semejante.

Alvaro. Y à esso mi padre, què ha dicho?

Marc. Què ha de decir? està el otro,
señor, con un regocijo,
que no le cabe; y les dice:
No se asfijan, Padres mios,
que presto vendrà la nueva:
y esto và con un tonillo,
que pienso que la victòria,
mas que la espera la ha vistò.

Alvaro. Què hace aora?

Marc. Està Don Sancho
de Castilla en ejercicios.

Alvaro. Ya lo sè. *Marc.* Pues le estarà
alentando, que imagino,
si yo no me engaño, que:-
mas no me atrevo à decirlo.

Alvaro. Quiere entrar se Religioso?
la verdad. *Marc.* Yo solo digo,
que hace muchas penitencias,
y lo sè, porque le asisto;
que de escrupulos pregunta
cosas, que las sab: un niño:
que està muy modesto, y anda
entre santo, y aturdido;
con esto digo, que no
le falta para Novicio
fino la Sotana parda,
y quebrar jarras, y vidrios.

Alvaro. Dirèselo à la Marquesa,
que se ha de holgar infinito:

porque como le criaron
en su casa desde niño,
sentia notablemente
verle andar tan distraido.
A Dios. *Vase.*

Marc. El Cielo con bien
os lleve. *Calv.* No havrà un refuicio,
mi Padre Marcos, por donde
un amo, que Dios me hizo,
vea yo? *Marc.* Presto saldrà:
digame, Calvete:— *Calv.* Digo.

Marc. Quando se confiesa? *Calv.* Yo?
Sale Marcela de hombre.

Marcela. Calvete. *Calv.* Este pavecillo
dirà como èl, y yo nos
confessamos el Domingo.

Marc. Mancebo, es esto verdad?

Calv. Dì que si, y el Teatino
quizà te darà un Rosario.

Marcela. Vaya de ài, Padre mio,
que aqui no le piden nada.

Marc. Oiganle, y què facudido.

Calv. Tiene lindo entendimiento;
pero es bravo picarillo.

Marc. De dònde es? *Calv.* Es Italiano.

Marc. Como se llama? *Calv.* Perico.

Marc. Una reliquia que traigo
de San Ignacio conmigo,
se ha de llevar, señor Pedro;
tomela, y le certifico:—

Marcela. Rabiando estoy de corage! *ap.*

Marc. Que sè que es del Santo mismo.

Calv. Tomala, que està engastada.

Marcela. Padre Marcos, ya le he dicho,
que me dexé. En busca tuya
aora, Calvete, he venido.

Marc. Mira que es de San Ignacio.

Marcela. De oír su nombre me irrito!
quita de ài: què rabia! *ap.*

Mas almas quita al abismo,
que estrellas cuenta la noche.

Marc. Dexa esos extremos, hijo.

Calv. Y agarra los del engaste,
que parecen de oro fino.

Marc. No la quieres?

Calv. No me espanto,
el muchacho es un perdido:
demela à mi. *Marc.* Tome: cierto
que es lo personal muy lindo,

y es lastima que no sea
mas devoto el Angelito. *Vase.*

Calv. Pues esto arrojas, Marcela?

Marcela. Quieres que el aprecio mio
haga estimacion de prenda
de un Clerigo cojo, y vizco?

Calv. Pues harto fue siendo cojo,
el no sanarse à si mismo;
pues cuentan, que de patillas
algunos males deshizo.

Mas para què me querias?

Marcela. Ya para nada: al peligro *ap.*
en que vè à ponerse Carlos
tambien exponerle quiso
mi enojo; pero si lleva
tan santa alhaja consigo,
què mal puede sucederle?

Vete, pues. *Calv.* Què olor tan rico!
si le llevo à la Marquesa,
me ha de valer un vestido. *Vase.*

Marcela. Aqui de todo mi enojo!

Don Sancho (tiemblo el decirlo!)
casi reducido (què ansia!)
està (venenos respiro!)

à dexar (que no haya muerte
para mi!) su amor, y el siglo,
hechizado del veleno

de estos Santos Exercicios,

que en Manresa escribiò
Ignacio, aquel Vizcaino

Soldado, tan arrogante,

que de Pamplona en el sitio;

los Leones de Castilla

tiñò de Francia en los Lirios.

O quànto me ofende Ignacio,

en ver que corran sus Hijos

desde el Anathema Ingles,

al Cismatico Abyfino,

los siempre elados del Norte

carambanos ateridos,

las siempre ardientes arenas,

que el Càn enciende maligno!

Mas ay! que de quantas glorias

embidiosamente gimo

en Borja, la que mas siento

es, que el Cielo mi enemigo

me adelante las noticias

(ay de mi!) del feliz siglo

en que ha de canonizarle

el gran Vicario de Christo;
y à Borja, desesperado,
de vencer me desobligo:
à Don Sancho no, que en èl
à Borja un lauro le quito.
Invisible al aposento
donde està Don Sancho asisto,
que suspensamente yace
en la leccion divertido.
De sus antiguos cuidados
no muestra menor indicio;
yo se los despertaré,
introduciendo en el libro
los instrumentos, que un tiempo
fomentaron sus delitos.

Correse una cortina, y descubrese Don Sancho sentado à una mesa leyendo en un libro.

Sanc. Que no vive el q' pecas aquí he le ido,
luego si estuve siempre en mal estado,
aun no he nacido yo. Tanto he pecado?
Valgame Dios! y el tiempo q' he perdido!
Què bien Espejo intitula
Borja este devoto libro!
no porque las fealdades
en èl de mis culpas miro,
ni porque à su luz mi alma
componga sus desaliños,
fino es porque estando en duda,
si estoy muerto en mis delitos,
ò vivo en mis desengaños,
quando à su cristal me aplico
(pues à follozos le mancho)
bien se conoce que vivo.
Buelvo à leer. *Marcela.* O si encontrasse
el papel, que alpid nocivo *ap.*
mordiendole la memoria,
vierta el veneno en el juicio!

Sanc. Dice: que al pecador no haver nacido
le estuviera mejor: luego la nada
aun no es bien con la culpa comparada?
Valgame Dios! y el tiempo q' he perdido!

Marcela. El libro ya por las hojas
abre donde està el peligro.

Sancho. Què papel es este? algun
apuntamiento imagino
de algun devoto: no son
sino versos, y son míos.
Retrato, dice, à Beatriz:

quien los havrà aquí traído?
acafo yo entre las hojas
puse el papel por registro.

Toma el papel, se levanta, y lo rasga.

Ya es otro tiempo: què ciegos
obraban mis desvarios
entonces! y què locuras!
Valgame Dios! y el tiempo q' he perdido!

Sale San Francisco.

Borja. Señor D. Sancho:—*Marcel.* Ay de mí!

Borja. Como os va? *Sancho.* Ya, Padre mio:—

Marcela. Su vista huyendo, à mejor
tiempo mi engaño remito. *Hundese.*

Sancho. Rotas veo las cadenas,
quebrados siento los grillos,
que de voluntarios yerros
me hice prisiones yo mismo.
No imagino ya las cosas
como de antes; y en mi juicio
otro nuevo sèr parece
que tiene quanto imagino.
Miraba yo la hermosura
como à Deidad; ya la miro
Idolo, que de mi muerte
compone sus sacrificios.
Y en fin, Padre, que por tantas
razones os llamo mio,
ya que à quebrar con el mundo
de una vez me determino,
y ya que aun mi pensamiento
anda huyendo de mis vicios,
quisiera en la Compañia
(bien que me conozco indigno)
de vida tan mal gastada
fati. facer los delitos.

Borja. Aunque yo, Dios mio, nunca
dudè de lo prometido; *ap.*

esto de cumplirse el plazo,
cierto que alegra infinito.

Muy bien, señor, me parecen
(y tanto, que el regocijo *ap.*
se derrama por los ojos)
vuestros devotos desígnios:
pero sabeis vos si acafo
querràn acà recibiros?

Si querràn, que ha de ser uno *ap.*
de sus muy ilustres Hijos.

Sancho. Bien sè yo, que no merezco
la felicidad que os pido;

pero

pero este llanto que arrojo, *Llora.*
las veras con que os suplico
merezcán:- *Borja.* Y que sabemos
si es esse llanto fingido?

Sancho. Padre, no he de levantarme
de estos pies donde me rindo. *Arrodill.*

Borja. Acabemos, que esso solo
faltaba à lo prometido.
Llegad, señor, à mis brazos,
que pues toca esto à mi oficio,
desde luego, y muy gustoso,
digo, señor, que os recibo:
pero mirad, de una vez
hagamos burla del siglo:
os atreveréis? *Sancho.* A quanto
sepa yo que en ello sirvo
à Dios, y de mis pecados
descuento el justo castigo.

Borja. Effen sì, veis la alegría,
que de haveros convertido
hace el Cielo? pues mi parte
tambien de ella participo.

Sancho. Que mandais que haga?

Borja. A la puerta
de la calle los Novicios
vân sacando aquel ribazo
de tierra; id, introducidos
con ellos; tomad una espuerta;
y con esse traje mismo
en que aora estais tan bizarro,
que à Dios mil veces bendigo,
ayudadles à sacar
tierra: y ved lo que os aviso,
que los Novicios reirân
mucho de veros, reios
vos tambien, que así entraréis
en posesion del oficio.

Sancho. Voy à obedecer. *Vase.*

Borja. Ajadle
sus vanidades al siglo.
Bendito sea Dios, que ya
oyò su amoroso filvo
este perdido ribal:
mas ay Dios! como me olvido
de rogaros por el alma
de mi señor Carlos Quinto?
A esta Capilla, en que tengo
colocado un Crucifixo
{ mas que de favores debo

à su piedad!) me retiro.
O que de cosas mi alma
lleva, Señor, que pediros!
Rico sois, y somos pobres,
Padre sois, y somos hijos;
claro es que no estrañareis
en mis súplicas, Dios mio,
ni que un hijo pida à un padre;
ni que un pobre ruegue à un rico.

Vase, y salen Doña Beatriz, Inès, y Juana.
Beatriz. El alma se me obscurece

de dexar la Compañia.

Inès. Esto es mejor, à se mia.

Beatriz. Que dices? *Inès.* Que no parece
el Cochero, à lo que i fiero.

Beatriz. Pues estarfe no pudiera
en la Iglesia? *Juana.* Si quisiera
tambien devoto al Cochero?

Inès. Que esto, señora, permita
tu paciencia! que atrevido!

Juana. Sin dnda, que se havrà ido
à rezar à alguna hermita.

Inès. Mientras que vân à buscallo,
quitemonos de aqui aora,
que andan sacando, señora,
los Novicios à la calle
tierra; y con el polvo nos
cegarân. *Beatriz.* Antes desco
verlos, que en cada uno creò
un Templo vivo de Dios.

*Vân passando por delante algunos Novicios
con espuestas de tierra, y Don Sancho con
ellos, y detienese à la puerta.*

Juana. Ay, que bellos Angelitos!

Inès. Todos son como una plata.

Juana. El corazon me arrebatava
verlos fantos, y bonitos.

Señora, llamemoslos?

Beatriz. Que modestos vân! que bellos!
pero Don Sancho con ellos?

que es esto? valgame Dios!

Inès. No ves tu primo, señora?

Beatriz. Dudando estoy lo que toco!

Inès. Si se huviesse buelto loco?

Juana. Esto tenemos aora?

Sancho. Gente mirandome está,
no se si à salir me atreva;
pero no es Dios quien me lleva?
que dudo? *Inès.* Con ellos vâ.

Juana.

Juana. Oy salia de exercicios.

Inès. O es devocion , ò imprudencia.

Juana. Si le han dado en penitencia
ayudar à los Novicios?

Sancho. Pues seafe quien se fuere,
veamos si mi corazon
puedè hacer que la razon
se salga con lo que quiere.

Beat. D. Sancho , primo. *Sancho.* Ay de mi!
Señor , alentadme vos::- *ap.*

Beatriz. Què es esto?

Sancho. Que todo un Dios *ap.*
bien es menester aqui.

Beatriz. Què à salir así te obliga,
que en una duda tan grave,
aun la admiracion no sabe,
ni què piense, ni què diga?

Sancho. Temblando, por Dios, estoy. *ap.*

Inès. La duda el pecho me apura:
preguntadle si es locura.

Sancho. Si señora , un loco soy;
tan loco , que en cierto intento
la vida (ay de mi !) perdiera,
y el alma , si no me huviera
atado mi encogimiento.
Loco tuve un pensamiento,
y el saltarme oy la cordura,
lo conozco , en que me dura
terca , à mi pesar , su instancia,
que alguna vez la constancia
havia de ser locura.

Cierto dolor me tenia
fuera de todo mi acuerdo,
que en vez de ponerme cuerdo
la pena , me enloquecia:

De ella sanè , porque havia
cuenta de ella à Dios de dar;
aora podeis vos pensar,
que grande locura tuve,
pues el juicio de Dios huve
menester para sanar.

Beatriz. No os entiendo: pero què
en esta tierra decís,
con que en público salís?

Sancho. Yo , señora , os lo dirè:
En alta Mar embarqué
aquel vano pensamiento;
y Boija , al ver que mi intento
me hizo por liviano guerra,

me ha echado un lastre de tierra,
porque no me pierda el viento.

Sale el Hermano Marcos.

Marc. La Comunidad està:-
pero Vucelencia aqui?

Beatriz. Menos aora os entendì.

Sancho. Pues el Padre os lo dirà.

Beatriz. Què es esto? *Marc.* Que tiene ya
la Sotana prevenida.

Beatriz. Què decís? que el alma herida
de placer turba el sentido:
gracias à Dios! no he tenido
gozo mayor en mi vida.

Juana. Què lastima! *Inès.* Què dolor!

Beatriz. Què vuestra imprudencia llora?

Juana. Ruegale, por Dios, señora,
que no haga tal. *Marc.* Si el Señor
le llama , quièn su fervor
impedirà? *Beatriz.* Quièn te mete,
Juana , en esso? *Inès.* Que en un brete
tal mozo à meterse và!

Juana. Ay Dios! què malo estàrà
pelado , y con el bonete!

Beatriz. Señor Don Sancho , aunque no
entendì , ni hay para què,
què locura aquella fue;
gracias al Cielo , que os diò
feliz luz , que os alumbrò:
llamola feliz , pues siento
que no hace un entendimiento
obra de bien mas extraño,
que comprar un desengaño,
sin costà de un escarmiento.

Ya me entendeis. *Sancho.* Si señora.

Beatriz. Discreto fois. *Sancho.* Loco fui.

Beatriz. Sed santo. *Sancho.* Tiempo perdì.

Beatriz. Pues logradle bien aora.

Sancho. El alma por esso llora.

A Dios , pues. *Beatriz.* Nada os impida:
mas-oid por despedida,
primo , encomendadme à Dios.

Sancho. Que no me acuerde de vos
serà lo que yo le pida. *Vase.*

Beatriz. Tan santa resolucion,
què buen dia me ha traído!
que verle andar tan perdido,
me quebraba el corazon.

A Dios. *Vase con Inès.*

Marc. Vuestra devocion

esta dicha le ha logrado.

Juana. Padre. *Marc.* Què dice? ha callado?

Juana. En cortandole el cabello, guardelo, que he de hacer de ello dos trenzas para el tocado. *Vase.*

Marc. En esso pensaba? Voy à avisar al Padre Borja, que ya Don Sancho estará recibido. Esta es la hora de hallarle en esta Capilla: y como recela aora, que la Compañía nombre por General su persona, estará muy afligido, y angustiada el alma toda.

Correse la cortina, y se ve al Santo en oracion delante de un Crucifixo; y sobre la cabeza del Santo baxará una Mitra, que se pondrá à su tiempo.

Valgame Dios! en su frente llama de lucés copiosa ardiendo está; y en el aire otra hermosa llama forma una Mitra, que con brillos misteriosos le corona. Ay Santo glorioso mio! el pecho temo me rompa el corazon, que en ternuras por los sentidos se affoma.

Borja. Piadosísimo Señor, de cuya Divina boca este pecador recibe, sin merito, tantas honras: pues me mandais, que reciba este cargo, à vos os toca darme las fuerzas que basten à no perderos la obra, que en la Compañía hicisteis, Señor, para vuestra gloria.

Suenan los instrumentos, y acercafe la Mitra à la cabeza del Santo.

Marc. La Mitra (valgame Dios!) sonando siempre canoras musicas, sobre su frente desciende su luz hermosa.

Borja. A gloria vuestra, Señor, aceptaré, si me nombran, este cargo, de que juzgo tan indigna mi persona.

Tocan dentro una campanilla.

Marc. Què aora en la Porteria llamen? responder me toca por mi oficio: pero quièn dexará tan feliz gloria? Ea, que allá querrá Dios, que haya alguno que responda.

Levantase el Santo de la oracion.

Borja. Vaya, Hermano, vaya aprisa.

Marc. Padre mio? *Borja.* Pues aora (Dios le haga Santo) anda en esso? sepa quien es, porque importa, si no me engano? *Marc.* Ya voy. Como, si Dios no le informa, ap. supo que yo estaba aqui? Voy bolando. *Vase.*

Borja. Extraña cosa!

Alvaro muriera à manos de las balas rigorosas, sino lo huviera estorvado, Señor, tu misericordia. Mas, Dios mio, si de un hombre peligrá el alma, esta es hora de hacer con él amistades; y tu piedad lo disponga de fuerte, que no Don Sancho riesgo por complice corra.

Salen el Hermano Marcos, y Calvete.

Marc. Aqui está. *Borja.* Què ha sucedido?

Calv. Pues las balas, y las postas ap. le desfiguran de fuerte, que no hay quien le conozca, yo callaré que era Carlos. Que al baxar de la carroza, à Don Alvaro tu hijo le disparò una pistola un traïdor, no le diò lumbre: quiso huir; pero con otra un criado de tu hijo le disparò en tan buen hora, que le embarazò la fuga; y como el passo le corta, conoci que no son siempre buenas para huir las postas. Allí le acabàran, si la Marquesa, mi señora, à este tiempo no llegàra, que se lo estorvò piadosa, por si confesar podia:

à cuyo fin , que recojan
mandò el herido en un quarto;
y dexandole en custodia,
por quien le confesse embia;
porque reniega , y arroja
unas blasfemias que espantan:
que como al traidor aora
en mal latin le cogieron,
echa verbos por la boca,
que aun en salud , el Carlillos, *ap.*
tuvo de ellos una copia.

Borja. Traiga , Hermano , mi mantèo,
y pues ya tendrà la ropa
el Hermano Sancho , avise
que và conmigo.

Calv. Quièn ? *Marc.* Otra
historia es esta , Calvete.

Calv. Cuénteme , Padre , essa historia.

Marc. Ya es su amo Jesuita. *Vase.*

Calv. Que lo soñè ! solo aora
falta , que el diablo à Carlillos
le le lleve por las costas. *Vase.*

Borja. El alma , señor , de este hombre,
que està en lucha rigorosa
de la muerte , y de su culpa,
batallando entre dos sombras,
hechura es vuestra , Dios mio:
pues como la imagen borra
el golpe de tu justicia,
que hizo tu misericordia ?
Piedad , Dios mio , piedad;
rompan , Christo mio , rompan
los raudales de tu gracia
esta empedernida roca,
que las corrientes la alhagan
de tu auxilio , y las estorva.
A ganaros voy un alma,
que dormida yace , y sorja
en los brazos de la torpe
ramera de Babilonia:
vuestro auxilio me acompañe.

Habla la Imagen del Santo Christo.

Voz. Llévame contigo , Borja.

Borja. Tanto es menester , Dios mio,
que esse Trono , en que os adora
reverente la piedad,
dexais gustoso , por sola
su conversion ? mas què mucho,
si el Trono aun de mejor gloria

por convertirla dexasteis ?

Vamos , Señor.

*Toma el Santo Christo , y salen Calvete , y el
Hermano Marcos con el mantèo.*

Calv. Que respuesta

no es posible. *Marc.* Ya el Hermano
Sancho espera. *Calv.* Si la boca
guarda asì en el Refectorio,
no harà en casa mucha costa.

Borja. Encomiende , Hermano Marcos,
este hombre à Dios , y disponga,
que los Hermanos Novicios
apliquen sus fervorosas
penitencias à este intento;
porque si ellos no lo logran,
mucho me temo que Dios
mis oraciones no oiga. *Vase.*

Marc. Yo avisarè. Gran cuidado *ap.*
lleva mi gran Padre aora,
algun gran mal pronostican
sus palabras , y sus obras.
Tràs el irè , que no sufre
mi amor , saber que le ahoga
una pena , y no saber
què es lo que se la ocasiona. *Vase.*

Calv. Vamos à ver en què para
prevencion tan misteriosa:
pero mientras llevo , tengo
que discurrir en dos cosas.
La primera es : què le havrà
movido à Carlos aora
à intentar darle la muerte
al Marquès ? mas què me importan
estos discursos à mi,
quando sè que en Barcelona
à Carlos el Marquès quiso
despacharle con la horca ?
La otra me importà mas:
què he de hacer de mi persona;
ya que Don Sancho ha dexado
el mundo , y sus vanaglorias ?
Mèterme Frayle ? esso no;
guarda Pablo , que se azotan,
y yo no me sè pegar,
si no es quando meto gorra.
Aora bien , si Carlos muere,
Marcelilla queda sola:
pues acotola por mìa,
y lleve entre estas , y estotras

en càs del Embaxador,
que con la Marquesa aora
hablando viene, dirèles,
como viene el Padre Borja;
y en todo acontecimiento,
callar que es Carlos me importa.

*Salen Don Alvaro, Doña Beatriz, Inès,
Juana, y un Criado.*

Alvaro. Què no le han conocido?

Criado. El rostro de las balas tan herido
quedò, y desfigurado,
q̄ no es posible. *Beat.* Mas si havrà llegado
quien le possieffe de la Compañia?

Calv. Desesperado dixo que moria:
y el Padre Borja apenas le oyò, quando
su mantèo tomò, y salió bolando;
y yo, por mas ligero,
aunque con èl falli, lleguè primero,
ò porque tengo en el correr mas maña,
ò porque afsi convino à la maraña;
si ya no fueron estas diligencias
por darles una nueva à Vucelencias.

Beatriz. Y què la nueva es?

Alvaro. Bien lo adivino.

Calv. Que mi amo se ha entrado Teatino,
y veisle allí de Hermano Compañero,
que con el Santo viene. *Alvaro.* Salir quiero
à recibirlos. *Vase.*

Calv. Bien en esto fundo,
que Dios le trae à vèr, que el moribundo
es Carlos; porque dè fiel testimonio
de qual trata à los suyos el demonio.

Vase, y sale el Hermano Marcos.

Marc. Señora.

Beatriz. Hermano Marcos, asustado
parece que venis? *Marc.* En gran cuidado
el Padre Borja puesto me tenia,
al vèr la turbacion con que salia;
que es causa estraña la que puedetanto,
que le hace mudar semblante à un Santo,
Inès. En el quatto de afuera

luchando le hallaràs con una fiera,
cuyo pecho mas duro que una roca,
infiernos està echando por la boca.

Marc. Voy à vèr en que para, Santo Cielo,
à su intento ayudad, pues veis su zelo.

Vase, y salen D. Alvaro, y D. Sancho de Jesuita.

Alvaro. Resolucion, señor, menos prudente
nunca esperè de vos.

Beatriz. No este accidente
turbe el placer de veros empleado
en tan feliz, en tan dichoso estado.

Sancho. Al Padre Borja siempre agradecido
confessarè, que vuestra casa ha sido
el todo de mi fuerte:

gracias à Dios, que mi dolor lo advierte.

Sale Calvete. Triste cosa! señor:—

Alvaro. Què ha sucedido?

Calv. No puede el Padre Borja à esse perdido
per su adirle à que dexè con sus ruegos
sus juros, sus blasfemias, y sus reniegos.

Sancho. Socorrale la piedad Divina.

Calv. Por Dios, q̄ el hóbren huele à chamusqui—
y tal es de sus votos el exceso, (nas
que yo pienso, que ya es diablo profeso.

Alvaro. Pues como su posia
se resiste à la recia bateria,
que con tan vivo zelo,
por boca de mi padre le dà el Cielo?

Calv. Como su terquedad extraordinaria
siempre à Borja le dà por la contraria:
diclele, que perdon pida rendido,
y sale con decir, venganza pido.

Ya con rigida voz, ya con voz tierna
la muerte temporal, la muerte eterna
le acuerda; mas con voces repetidas,
si Borja echa por muertes, èl por—vidas.

Beatriz. Posible es que à resistir se atreve
à Dios puesto en Cruz? què no le mueve
la ansia con que mi padre arrodillado
clava los ojos en su Dios clavado?

Calv. Effeno no me lo acuerdes, porq̄es mengua
que yo no le facasse allí la lengua.

Sancho. Què cierta es la verdad tan mal creida,
que es la muerte del hombre qual la vida,
y que à una vida en culpas empleada,
corresponde una muerte desastrada!
No caiga en mi, Señor, ley tan severa;
dame lugar que llore antes que muera.

Sale el Hermano Marcos como asustado.

Marc. Señor?

Alvaro. Què hay, Hermano Marcos?

Marc. El caso mas lamentable,
que ha visto el mundo, y la fama
guarda en eternos Anales.

Alvaro. Muriò esse infeliz? *Marc.* Muriò
tan infeliz:— pero mande
Vucelencia, que despejen,

que no quiere el Santo Padre,
que tan aprisa el suceso
por la Ciudad se derramae.

Alvaro. Idos, y cuidad, Calvete,
de que essa puerta se guarde.

Calv. Bien está: que impertinencia! *ap.*
como si acaso importasse,
que se supiese temprano,
lo que ha de saberse tarde;
mas esto va tal, que pienso,
que sin poder remediarme
al fin, al fin tengo de
venir à parar en Frayle. *Vase con las Cria.*

Alvaro. Contadnos el caso aora,
que tan atonito os trae.

Marc. Ya sabeis, que el Padre Berja
à esse agressor miserable
vino en el lance postrero
el postrer socorro à darle:
Que procurò su remedio,
usando todas las artes,
que en Dios, y en su amor estudia
aquel espíritu grande:

Y que no pudiendo el Santo,
con la espada penetrante
de su palabra, hacer mella
en un corazon de carne;
viendo que por el oido
le halla tan incontrastable,
muda de intencion, è intenta
por los ojos el combate.

Saca un Santo Crucifixo,
para que mire en su Imagen,
no menos sus culpas propias,
que las Divinas piedades.

Mas tanta luz, tanto fuego,
en su duro pecho hace
la impresion, que en un escollo
los blandos soplos del aire.

Hasta aqui sabeis: y yo
profigo; pero guardadme
todas las admiraciones
para lo que aun no se sabe:
Porque aqui el Padre Francisco
con ansias inexplicables,
de la obstinacion del hombre
acude à Dios à quejarle.

Haveis de querer, Señor,
que se pierda aquel rescate

con que en essa Cruz las deudas
de este infelice pagastes?

Si despues havia de ser
su condenacion mas grave,
para que al hombre llamabais
la perdida oveja errante?

Que costa os tiene, Dios mio,
de vuestros auxilios grandes,
dexando los suficientes,
passar à los eficaces?

A estas voces (raro assombro !)
el Sagrado Bulto abre
los labios, y en dulces ècos
à sus quejas satisface.

Pidame perdon, y haremos
por ti, Francisco, las paces,
que yo mi piedad le ofrezco,
si èl de mi piedad se vale.

A tan amorosa oferta,
aquella furia intratable,
que estava ya poseida
de las furias infernales,
no quiero piedad, responde,
ni perdon, que de èl capaces
no son mis culpas, y solo
siento morir sin vengarme.
Mas aun con esto no cessa
de su empeño el Señor, antes
le dà de su amor mas nuevas,
mas evidentes señales:
pues repitiendo prodigios,
que en la admiracion no caben,
sus cinco heridas desata
en cinco rojos raudales.

En fin, viendo que no basta
el haver rompido en mares
de la comun providencia
la misericordia el margen
(que à la fangre del Cordero;
aun se resiste indomable
en su obstinacion, aquel
endurecido diamante)

del Madero el Crucifixo
suelta un brazo, y à la parte
del roto Costado aplica
la mano, que llena sale,
y el rostro atrevido estrella
con un puñado de fangre,
diciendo: Pues derramada

por tu amor la despreciaste,
caiga sobre ti en rigores,
la que se vertió en piedades.
De esta accion, y esta sentencia,
à los dos rayos fatales
del cuerpo infeliz, què mucho
que la torpe alma se arramque?
Muriò entre rabiosas ansias,
y aun hay indicios bastantes
en el negro humo que dexa,
del fuego infernal en que arde.
Este es el caso, señora,
el qual es justo que pafme
al mundo, y que exemplo eterno
dè à las futuras edades. *Sale Calvete.*

Calv. Señor? señora? *Alvaro.* Què es effo?

Beatriz. Unos sobre otros los males?

Calv. Que en el Oratorio està
vertiendo tu Santo Padre
à mares el llanto, y los
suspiros à tempestades.

Alvaro. Vamos allà, por si acafo
firvièsse el acompañarle,
de que su dolor se temple,
ò que su llanto se ataje. *Vase.*

Beatriz. Vamos todos. O què fuerte
sobresalto me combate,
viendo à Dios tan enojado!
Pero bien puedo ampararme
en presencia de Francisco
de las iras Celestiales. *Vase.*

Sancho. O quànto debo, Señor,
à tu voluntad amante!
pues quando de tu consejo
el secreto inapeable
permite que èste se pierda,
dispone que yo me salve.
O quànto à tu amor me obliga
el vèr que tu piedad trace,
que de castigos agenos
mis escarmientos se labren! *Vase.*

Calv. Que se admiren tanto todos
de que el diablo se llevafse
à un renegado, y no haya
quien lllore, ni quien se espante
de que cada dia se lleve
tanto numero de falfres? *Vase.*

*Correse una cortina, y se descubre el Santo ar-
rodillado delante del Santo Christo.*

Borja. Què en vuestros ojos, Señor,
lean mis delitos tan graves,
que el enojo de mis culpas
aun à mi progimo alcance!
Què no solo contra mi
os provoquen mis maldades,
fino que aun à herir en otros
vuestra mano airada alarguen!
Mas no me espanto, Dios mio,
que vuestro rigor se ensanche;
pues cabiendo en mi la ofensa,
en mi el castigo no cabe.

Y dado que à culpas propias
agenos castigos quadren,
yo solo à condenar basto
todo el humano linage.

En fin, se perdiò aquel alma
por mi: què cargo tan grande!
quien tanto os llegò à quitar,
còmo es posible que os pague?

*Quedase como arrobado, suena Musica, y
baxa un Angel en un Trono; y salen por
un lado Don Alvaro, Don Sancho, el Her-
mano Marcos, y Calvete; y por el otro
Doña Beatriz, Inès, y Juana.*

Alvaro. Embuelto en tristes sollozòs
pensè encontrar à mi Padre,
y hallo, que todo refuena
en musicas Celestiales.

Beatriz. Pensè hallar el Oratorio
embuelto en obscuridades,
y hallo, que todo se vifte
de resplandores el aire.

Marc. No os admireis, que con Borja
usè el Cielo extremos tales,
que estos, que aqui veis, son ya
favores en èl vulgares.

Sancho. O què dulce es Dios! y quànto
en sus retiros amables,
para aquellos que le buscan,
esconde de suavidades! *Llega el Angel.*

Angel. Levanta, Borja, del suelo
donde tu humildad te abate,
que à quien como tù se humilla;
justo es que Dios le levante.

Borja. Què es esto, Señor? que el Cielo
à favorecerme baxe,
quando indigno juzgo que
sobre mi el Cielo se cae!

Alvaro.

Alvaro. Hay favor tal! *Beat.* Hay tal dicha!

Sancho. Hay gloria que à esta se iguale!

Calvo. O que lindo era el ser Santo,
si fuera una cosa facil!

Angel. No à culpa tuya atribuyas,
ò Borja, el que naufragasse
el baxel, que se perdió,
porque no quiso salvarse.

Dios hizo mucho por èl,
ya tù lo viste: y el darle
tan recios toques, fue efecto
de tus ruegos eficaces.

Viendo tu afliccion humilde,
me manda, que de su parte,
como à triste te consuele,
y como à humilde te ensalce.

General te quiere hacer
de su Compañia, y fiarte
el cargo de aquel tan luyo
lucido Esquadron bolante.

Mañana, antes que del Sol
el carro luciente baxe
à bañarse de Neptuno
en los ceruleos cristales,
se hará la eleccion dichosa,
y sin que un voto te falte,
el Baston te entregaràn
los congregados Vocales.

Por tu zelo se verà,
en todas sus quatro partes,
bañado de luz el Orbe,
tintos de coral los mares.

El Evangelio esparcido
desde el Danubio al Eufates,
del Herege mas ladino,
hasta el Indio mas salvaje.

Veràse entre los Christianos,
por tu prudencia admirable,
extinguidas las discordias,
y concordadas las paces.

Gorioso fruto serà
de tus sagrados afanes
la victoria que en Lepanto

han de conseguir sin sangre

de la Catholica Liga
los Christianos Estandartes.

Pero aun à mas quiere el Cielo;

que el feliz anuncio passe
de tu gloria, y que por ti
oy sincopada se halle

la successiva tarèa
de los circulos solares:

Porque quando vea España
un Sol Segundo, que nace

à consolar las memorias

de Felipe Quarto el Grande

(que tanto llanto no pudo
à menos Sol enjugarse)

verà la Española Corte

de reverentes Altares,

de numerosos concursos,

ya en sus Templos, ya en sus calles,
que à tu Canonizacion

hermosos vergeles nacen. *Buela.*

Borja. Aguarda, Nuncio Divino.

Vos à mi, Señor? Mas calle

mi lengua, cesen mis dudas;

porque con favores tales,

bien mi indignidad declaran

vuestras liberalidades.

Alvaro. Marquesa, Don Sancho, todos,

como no llegais à darme

mil parabienes, de que

hijo de un hombre me llame,

à quien así Dios franquèa

sus tesoros Celestiales.

Beatriz. En los dos, Marqués, las dichas
las mismas son, que no iguales.

Sancho. Para mi los parabienes

pienso yo, primos, tomarme,

pues de tan crecidas glorias

me toca la mayor parte.

Todos. Tenga, pues, fin la Comedia

del gran Duque, que si antes

entre los Grandes fue Santo,

ya es entre los Santos Grande.

F I N.

Con Licencia : EN VALENCIA, en la Imprenta de la Viuda de
Joseph de Orga, Calle de la Cruz Nueva, en donde se hallarà
esta, y otras de diferentes Titulos. Año 1762.